

LA TAIFA NAVAL Y MARÍTIMA DE DENIA Y SUS RELACIONES CON OTROS ESTADOS RIBEREÑOS DEL MEDITERRÁNEO

Pedro PERALES GARAT
Capitán de fragata (reserva), historiador y arqueólogo
Recibido: 28/06/2021 Aceptado: 27/07/2021

Resumen

Este artículo trata de la guerra naval y el comercio marítimo llevados a cabo por el reino de Denia, una de las primeras «taifas» nacidas en el siglo XI al descomponerse el califato omeya de Córdoba. Se analizan los hechos relatados por las fuentes para ofrecer datos acerca de la guerra en el mar y de aspectos que guardan estrecha relación con ella, como la situación política, los condicionantes estratégicos y las actividades económicas. Se ofrece finalmente la información disponible acerca de los barcos de guerra que operaron en ese siglo de intensa evolución, que se inicia bajo la amenaza vikinga y la supremacía naval del califato cordobés en el Mediterráneo occidental, y que finaliza con un reino cristiano normando establecido en Sicilia, el florecimiento de las repúblicas marítimas italianas y la empresa conjunta de la cristiandad que llamamos «primera cruzada».

Palabras clave: reino taifa de Denia, Muyahid al-Muwaffaq, Alí Iqbal al-Dawla, guerra naval en el Mediterráneo medieval, comercio marítimo en el Mediterráneo medieval, primera taifa de Baleares.

Abstract

This issue deals with naval warfare and maritime trading carried on by the kingdom of Denia, one of the first *taifa* kingdoms born in the 11th century when the Caliphate of Cordoba broke down. The historical facts reported by the sources are analyzed to offer data about the war at sea and aspects that are closely related to it, such as the political situation, strategic conditions and economic activities. Finally, we offer the available information about the warships that operated in that century of intense evolution, which began under the Viking threat and the naval supremacy of the Cordovan caliphate in the western Mediterranean, and ended with a Norman Christian kingdom established in Sicily, the flourishing of the Italian maritime republics, and the joint venture of Christianity that we call the First Crusade.

Key words: *taifa* kingdom of Denia, Muyahid al-Muwaffaq, Ali Iqbal al-Dawla, naval war in the medieval Mediterranean, maritime trade in the medieval Mediterranean, first *taifa* kingdom of the Balearic Islands.

Introducción

LOS diversos oficiales de la Armada que a lo largo del tiempo han historiado acerca de la marina de al-Ándalus no han dedicado a la *taifa* de Denia mucha atención –en general, se limitan a hacer una breve cita, de una o pocas líneas¹. No estamos formulando una crítica, sino solo constatando un hecho. Y las razones que subyacen son comprensibles. Por una parte, hay dificultades en las fuentes, que señalaremos a continuación; por otra, el interés relativo de la actividad naval y marítima de este reino, que puede considerarse secundario. Ahora bien, dadas sus relaciones internacionales, y dada la evolución del escenario marítimo y naval en el siglo XI, hemos considerado conveniente poner el foco sobre el tema para tratar de esclarecer en lo posible el estado actual de la cuestión y darle difusión.

Respecto a las fuentes, podemos decir que hay suficientes, tanto musulmanas como cristianas, pero no hay una que trate en concreto de la *taifa* de Denia ni una biografía de sus reyes próxima a su época; las fuentes son más generalistas. Entre las musulmanas, hay algún texto escrito a fines del siglo XI y otros en los inmediatamente siguientes, con lo que tenemos noticias

(1) Libros de oficiales navales con datos sobre las marinas de al-Ándalus: LACACI DÍAZ, F.: *Estudio histórico sobre la marina de los pueblos que se establecieron en España hasta el siglo XIII de nuestra era*, 1876; GUARDIA, R. de la: *Datos para un cronicón de la marina militar de España*, 1914; MORALES BELDA, F.: *La marina de Al-Ándalus*, 1971; CERVERA PERY, J.: *El poder naval en los reinos hispánicos*, 1992.

cercanas a los hechos. Ya que son bastantes, no las citaremos aquí; el lector las encontrará al final del artículo. Hay que decir que, al no tratar directamente de nuestro tema, las fuentes dejan lagunas temporales y a veces presentan contradicciones. Un problema añadido para los historiadores ha sido que están escritas en árabe antiguo, por lo que van brotando a partir del arduo trabajo de los arabistas y cuando estos son foráneos hay una secuencia de traducciones; otro problema, en estrecha relación con el precedente, es que los textos han ido apareciendo paulatinamente, los autores de hace 100 años tenían menos información disponible, nosotros tenemos más y más accesible. Las fuentes cristianas son algo menos numerosas; las hay escritas en España, en Italia y aun alguna en Francia y en el Sacro Imperio; las del siglo XI, en latín medieval, claro, lo que también las hace menos accesibles y dificulta su análisis. Las referencias en ellas a la taifa de Denia son ocasionales, como es natural.

Superando todos estos inconvenientes, hay textos contemporáneos que se ocupan de la taifa de Denia. Conocemos tres obras –dos en español y otra en francés– que tratan de ella en concreto²; y cinco textos –tres de autores extranjeros– que tratan de su fundador³. Además, existen artículos y colaboraciones de extensión diversa en publicaciones históricas acerca de este reino y de sus dirigentes que se expondrán en la bibliografía. Como también se pueden hallar en esta otros varios textos que, sin referirse directamente al reino dianense, se ocupan de ámbitos en los que está inserto. Hablamos de obras relativas al siglo XI en la Península o el Mediterráneo occidental, o que tratan de la caída del califato o de los primeros reinos de taifas en general; también de obras históricas sobre la propia Denia y otros estados y territorios en contacto, como las Baleares, Cerdeña, Valencia, Cataluña... y otros más remotos. Hay que aclarar que, aun estando estos libros y artículos escritos por buenos profesionales del ámbito universitario, ciertos aspectos específicos del medio marino y de las actividades que en él se llevan a cabo quedan a menudo muy someramente esbozados, por carecer los autores de la visión estratégica y las inquietudes tácticas que caracterizan a los que se han curtido en la vida sobre la mar.

En todo caso, podría parecer que hay información de sobra para una historia clara y precisa. No es así. Ya dijimos que en las fuentes hay lagunas y contradicciones. Vamos a exponer lo conocido con certeza y a tratar de sortear las interpretaciones especulativas.

(2) Libros o similares sobre la taifa de Denia: RUBIERA MATA, M.J.: *La taifa de Denia*, 1986; BRUCE, T.: *La taifa de Denia et la Méditerranée au XI^e siècle*, 2013; GASPARIÑO, S., y FRANCÉS, D.: «De lo que aconteció en la taifa de Denia entre el 400 y su enajenación por los almorávides», 2016.

(3) Libros o similares sobre los reyes de Denia: CODERA, F.: *Mochéhid, conquistador de Cerdeña*, 1910; CHABÁS, R.: «Mochéhid hijo de Yusuf y Ali hijo de Mochéhid», 1914; SARNELLI CERQUA, C.: *Mugahid al-'Amiri: qa'id al-ustül al-'arabi fi gharbi al-bahr al-abyad al-mutawas-sit ft l-qarn al-khamis al-higri*, 1961; WASSERSTEIN, D.J.: (2001) «Mudjähid», en *Encyclopaedia of Islam*, 2001; RUIJ, G.: *L'emiro di Sardaniya Mugahid al-Amiri, oltre la leggenda*, 2011.

	AL ÁNDALUS	LEÓN	CASTILLA	PAMPLONA	ARAGÓN	BARCELONA, GERONA Y OSONA	
1000	AL-MANSUR HISHAM II	ALFONSO V	SANCHO GARCÍA	SANCHO III EL MAYOR		RAMÓN BORRELL	
1010	FITNA		Último ataque de los vikingos			GARCÍA SÁNCHEZ	BERENGUER RAMÓN I
1020	VARIOS CALIFAS					VERMUDO III	
1030	FIN DEL CALIFATO						
1040	PRIMEROS REINOS DE TAIFAS	FERNANDO I		GARCÍA SÁNCHEZ III	RAMIRO I	RAMÓN BERENGUER I	
1050							
1060					SANCHO GARCÉS IV		Cruzada de Barbastro
1070			SANCHO II				
1080		Reconquista de Toledo	ALFONSO VI	El Cid conquista Valencia	SANCHO I		RAMÓN BERENGUER II
1090						BERENGUER RAMÓN II	
1100	ALMORÁVIDES			PEDRO I		RAMÓN BERENGUER III	

Monarcas y otros gobernantes en la España del siglo XI (producción propia)

El orto de la taifa de Denia

Haremos un relato breve de cuatro temas clave y de suyo extensos, con la intención de aclarar las circunstancias del nacimiento de este reino musulmán, que tiene lugar sobre los años 1010-1015, en los inicios de la guerra civil que acabó con el califato. Con esto solo pretendemos no tener que intercalar más adelante explicaciones farragosas.

La guerra civil en el califato omeya de Córdoba

El entorno político es esta *fitna* o guerra civil desarrollada entre 1009 y 1031, que causa la extinción definitiva del califato. Su precedente inmediato es la época de Almanzor, el gran caudillo cuyo nombre real era Abu ‘Amir Muhammad ibn ‘Abd Allah ibn Abi ‘Amir al-Ma‘afirí, siendo al-Mansur bi-l-Lah (nuestro «Almanzor») su sobrenombre honorífico. Había sido nombrado visir a la muerte del segundo califa, Al-Hakam II el Sabio, cuyo único hijo y sucesor, Hisham II, era por entonces un niño y más adelante resultaría un califa abúlico y consentidor que fue apartado de toda responsabilidad de gobierno. Almanzor se hizo con todos los resortes del poder, de modo que su época ha sido denominada «dictadura amirí» (de Abu ‘Amir), y sus fieles partidarios, de los que hablaremos más adelante, se conocen como los «amiríes».

Esta época es bien conocida⁴ y no hace falta glosar la fuerza del califato en lo económico, político, militar y naval; pero todo ello se consigue a través de

(4) Todo libro de historia general de España habla, con mayor o menor extensión, de la dictadura amirí, de la guerra civil andalusí de 1009-1031 y de las primeras taifas. Texto de refe-

una fuerte militarización que conlleva la aparición de elementos que se convertirán en los bandos de la guerra civil. Por una parte, vendrán de África importantes contingentes de guerreros bereberes con sus líderes; por otra, se creará un grupo importante de altos funcionarios y mandos militares clientes de Almanzor y de su clan familiar, todo ello sumado a la ya compleja mezcla étnica de al-Ándalus, con sus árabes de rancio abolengo, bereberes venidos para la conquista siglos atrás y ya muy arabizados, mozárabes, muladíes, sirios, judíos...

A la muerte de Almanzor, en el año 1002, hereda sus cargos su hijo predilecto, ‘Abd al-Málik, que continúa la obra de su padre: tiene ideas claras, guarda el respeto dinástico y es un eficaz militar. Continúa las aceifas contra los cristianos –con la *yihad* como justificación– y mantiene el dominio sobre el Magreb occidental, importante ruta comercial. Pero su prematura muerte, el año 1008, pone en el poder a su medio hermano ‘Abd al-Rahmán *Sanyul* –en cristiano, «Sanchuelo», apodo que viene de su parecido físico con su abuelo Sancho Abarca, rey de Pamplona–. Este nuevo líder comete un grave error al hacer que el califa, que no tenía hijos, le nombre su sucesor; esta será la mecha que prenda la guerra civil.

Si Hisham II no tenía descendencia y era a su vez hijo único, en Córdoba pululaban los descendientes omeyas de Abd al-Rahmán III. Uno de ellos, Muhammad II *al-Mahdi*, encabeza la sublevación que cuesta la vida a Sanchuelo, fuerza a abdicar a Hisham y marca el comienzo a la terrible guerra civil en 1009.

Describir esta guerra, aun someramente, resultaría arduo y extenso. Son veintidós años de rebeliones, relevos en el califato, combates, asesinatos, exilios, saqueos y destrucciones. Solo esbozaremos unos trazos: el carácter del conflicto pronto evoluciona de dinástico a étnico, con tres bandos principales: andalusíes, bereberes y amiríes –los fieles al clan de Almanzor–; los pretendientes se apoyan en estos bandos y contratan tropas mercenarias cristianas; cada uno de los sucesivos califas va nombrando entre sus partidarios a los gobernadores de los territorios que controla; muy pronto se empiezan a crear las taifas, muchas veces regidas por estos gobernadores, que en principio ni se titulan reyes ni acuñan moneda, pero actúan con independencia; el número de estos reinos llega a ser muy elevado, hasta unos 36/38 según hagamos las cuentas; suelen asociarse de acuerdo con la etnia de sus dirigentes, aunque puede haber pendencias entre cualquiera de ellos. Señalemos una última característica: aun habiendo bastantes taifas costeras con puertos bien dotados, en las fuentes no hay noticias claras de episodios de guerra naval entre ellas. Y, como colofón, una importante consecuencia: va a concluir la hegemonía musulmana y a empezar la cristiana.

rencia es la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal, t. IV: *España musulmana (711-1031)*, y t. VIII-1: *Los reinos de taifas. Al-Ándalus en el siglo XI*.

El partido de los amiríes

Muyahid, el fundador de la taifa de Denia, pertenece a este grupo social o socio-político, por lo que conviene aclarar sus características⁵.

Primero hay que explicar las muy diversas denominaciones que se le han dado, que provienen de palabras árabes con significado algo confuso actualmente, y a veces llegadas desde traducciones a otros idiomas... un pequeño lío. El grupo social se forma a partir de una institución ya preexistente en al-Ándalus, pero muy reforzada durante la dictadura amirí, pues su titular se esforzó en crear una casta de militares y funcionarios fieles a su dinastía. Se basaba en educar a niños y jóvenes procedentes de la esclavitud conforme a un sistema formativo que unía escuela de administración civil y academia militar. Por ello, en sus nombres aparece el término *al-saqalabí* (esclavo), y en el colectivo, su plural, *saqáliba*; de ahí las distintas versiones en lenguas romances: «eslavos», «esclavos», «esclavones», etc. No quiere esto decir que los personajes sean siempre esclavos; es un apellido de origen que indica su linaje, pero pueden ser libertos o hijos de libertos que han quedado como clientes de la dinastía amirí, lo que también suele figurar en el apellido como *al-amirí*. Tampoco quiere decir que sean de etnia eslava; es más probable que sean cristianos occidentales, capturados en las guerras y la actividad pirática, aunque, siendo la piratería una actividad económica legal, no se puede descartar ningún origen; de hecho, consta que algunos son de raza negra. Y tampoco quiere decir que todos sean eunucos. Los hay, pero por lo general se prefiere que los militares estén «completos» –la cuestión no es solo anecdótica; tendrá trascendencia en la sucesión de los reinos–. Un tercer apelativo puede usarse para indicar que han llegado a ser altos miembros de la administración civil o militar: se trata de *al-fatá*, que suele traducirse como «reyezuelo», aunque «alto dignatario», civil o militar, nos parece una traducción mejor. Aclaremos que no es raro que las dos vías se unan: varios de estos personajes tuvieron cargos en zonas fronterizas de al-Ándalus con mando administrativo y mando de ejército.

En lo que respecta a la clasificación de las taifas, se hacen tres subdivisiones: andalusíes, bereberes y «eslavas» –nos gusta más «amiríes»–, de acuerdo con el linaje de sus dirigentes. Hay que señalar una diferencia notable entre las categorías: las dos primeras tienen una impronta más bien étnica, pues son grupos étnicos los que las sostienen, pero la tercera no tiene este carácter, ya que nos referimos solo a una exigua clase dirigente. Tal vez por esta causa podemos matizar que la guerra civil es más bien entre andalusíes y bereberes,

(5) Existen numerosos textos que hablan de los grupos sociales en la sociedad andalusí. Además de las grandes obras históricas, como la citada en la nota anterior, hay otras específicas, como MARÍN GUZMÁN, R.: *Los grupos étnicos en la España musulmana: diversidad y pluralismo en la sociedad islámica medieval*, 2003, o MEOUAK, M.: *Saqaliba: eunuques et esclaves à la conquête du pouvoir. Géographie et histoire des élites politiques «marginales» dans l'Espagne umayyade*, 2004.



Máxima extensión aproximada de las taifas amiríes, hacia 1020-1021 (producción propia)

mientras que los amiríes solo intervienen ocasionalmente en apoyo de algún personaje al que consideran merecedor de su fidelidad.

Personajes del grupo amirí habían estado al mando en provincias y distritos fronterizos, y por ello mantenían clientelas fieles. Al empezar la guerra civil, algunos tenían mando en zonas de este tipo y jugaron un importante papel. El más notable tal vez fuera Wadih al-Fatá al-Amirí, general-gobernador de la Marca Media de al-Ándalus desde Medinaceli, que fue *hayib* de Muhammad II y de Hisham II entre 1010-1011; y también podemos citar al gobernador de Badajoz, después fundador de esta taifa, Sabur ibn al-Jatib al-Amirí.

Pero la mayor parte de las taifas amiríes se hicieron en las costas de Levante –lo que los andalusíes llamaban «Sharq al-Ándalus»–. Esto tiene dos causas. Por una parte, hay que decir que, aunque las principales provincias fronterizas del califato eran las tres grandes provincias del norte, con capitales en Zaragoza, Toledo y Badajoz, la costa mediterránea tenía también cierto carácter fronterizo. La gran base de Almería era la defensa contra un eventual

ataque marítimo desde el África fatimí; la de Tortosa hacía frontera con los condes de Barcelona, sus familiares y aliados de los condados vecinos y sus posibles apoyos de la Europa cristiana allende los Pirineos. Por otra parte, los sucesos de Córdoba en 1009 causan el exilio de numerosos amiríes en dirección al Sharq al-Ándalus; el primer pretendiente, Muhammad *al-Mahdi*, se ha rebelado contra un hijo de Almanzor, por lo que no confía en los amiríes; el segundo pretendiente omeya, Sulayman *al-Mustaín*, se apoya en los bereberes, que siempre despreciaron a estos extranjeros de origen esclavo. No es de extrañar, pues, que la mayoría de los reinos de taifas del este peninsular fueran amiríes: además de Muyahid, del que hablaremos por extenso, habrá otros personajes importantes, como Labib al-Amirí al-Fatá de Tortosa (1009-1039) o Jayrán al-Saqlabí al-Fatá al-Amirí, rey de la taifa de Murcia y Almería (1013-1028).

Como ya se ha insinuado, las relaciones entre los propios amiríes no siempre fueron cordiales. Aunque no hubo entre ellos grandes guerras, sí sostuvieron bastante rivalidad mutua, apoyaron a distintos pretendientes en la guerra civil, intentaron dominarse unos a otros, se disputaron territorios... Son años complicados. Pero se crearon algunos reinos bastante estables, con buen nivel económico y militar y, en bastantes ocasiones, una rica producción artística y cultural.

Acerca de Denia

La ciudad de Denia, en principio, no parecía estar llamada a ser la capital de un reino. Desde luego no era una cabeza de provincia ni una ciudad importante. Esto tampoco es muy significativo, ya que bastantes pequeñas taifas se instalaron en otras ciudades secundarias, cabeceras de comarcas poco extensas y no muy ricas, pero con facilidades defensivas. Con todo, la mayoría de las taifas pequeñas tuvieron una existencia bastante breve, pues fueron absorbidas por otras mayores –a la caída del reino de Denia en manos de Zaragoza, en 1076, quedan una docena de taifas, es decir, su número se había reducido a un tercio–.

Denia ya había sido base naval en tiempos de la república romana, concretamente la base de Sertorio⁶ en la guerra que lleva su nombre (82-72 a.C.), derivada de la primera guerra civil romana. La ciudad fue próspera durante el Imperio. Después, devino posesión bizantina y ciudad fronteriza entre imperiales y visigodos. Tras la victoria de estos y el fin de la provincia de *Spania* el año 624, la ciudad mantuvo un obispado, ya que su titular figura en las actas conciliares hasta poco antes del año 700. Sin embargo, en los primeros siglos de la dominación islámica, Denia será una población menor, en la frontera de otras provincias. Seguramente pertenece a la cora de Tudmir –este territorio

(6) Varios autores clásicos mencionan a Denia como la base naval de Sertorio (Cicerón, Salustio, Estrabón), y alguno explicita que fue uno de los últimos enclaves sertorianos en la Península. Plutarco, en su «Vida de Sertorio» (*Vidas paralelas* VI), no la cita expresamente.

más tarde será el reino de Murcia, cuya extensión sobrepasaba entonces la de la actual región del mismo nombre—, pero con mejor comunicación terrestre con Balansiyya (Valencia) y no muy buena con la zona nuclear del emirato. Tiene un buen puerto pero pocos recursos para la exportación.

La situación cambia en el siglo X, fundamentalmente debido a cuestiones estratégicas. Sin duda debió de influir la incorporación de las Baleares al emirato a inicios de siglo (902). A mediados de la centuria, Abderramán III ordena hacer atarazanas en Denia, dentro de su política de expansión del poder naval y de defensa de las costas⁷. Denia no es un caso aislado, pues en otras ciudades se crean nuevas atarazanas o se amplían las ya existentes. En todo caso, la iniciativa sería favorable para el desarrollo de la ciudad. La elección de Denia se debe a su situación geográfica, a medio camino entre las grandes bases de Almería y Tortosa, con las islas Baleares prácticamente en alcance visual, y a sus facilidades de defensa, como señalan varias fuentes musulmanas medievales: la amplia colina fortificable junto al mar y un extenso marjal en torno. Pero presenta algunas debilidades: Denia no tiene en sus cercanías bosques de árboles de gran porte que den materia prima para la construcción naval, y su río es un somero curso de agua que no permite el transporte fluvial de madera; está lejos de otras fuentes de recursos estratégicos para la industria naval y armamentística; y, como ya dijimos, tiene mal acceso a las principales vías comerciales terrestres.

En principio, Denia es casi una «isla» que necesita ser suministrada por mar de recursos imprescindibles —no es un problema insoluble si se domina el mar; algo parecido sucede con la gran base de Almería—. Para independizarse tiene bazas a favor y bazas en contra. Para alzar un reino viable necesitará jugar muy bien sus cartas, buscar alianzas, hacer conquistas, establecer redes comerciales, aprovechar sus posibilidades de expansión... Todo esto marcará las líneas estratégicas de los reyes de la taifa, como iremos viendo.

Acerca de la flota califal

La flota califal es, qué duda cabe, el antecedente de la flota de Muya hid de Denia. Aunque no toda ella se pusiera a las órdenes de Muya hid, sí lo hará una porción destacada, y en cualquier caso es la única flota operativa en la época de la guerra civil. Así pues, un conocimiento preciso de la flota califal nos daría una base firme para nuestro estudio. De ella se han ocupado varios autores, pero los más destacados ya los hemos citado: F. Morales Belda⁸ y J.

(7) La política naval de Abderramán III se puede ver en LIROLA DELGADO, J.: *El poder naval en la época del califato omeya*, 1993. Sobre las atarazanas en general, NAVARRO PAREDES, C.: «Las atarazanas andalusíes. Funciones y características dentro de la red portuaria de al-Ándalus», 2019. Para las de Denia, GIBBERT SANTOJA, J.A.: *Daniya, reflejo del Mediterráneo. Una mirada a su urbanismo y arqueología desde el mar (siglo XI)*, 2007.

(8) Véase n. 1, pp. 83-109.

Lirola Delgado⁹. Sus textos nos dan bastante información sobre la flota, sus componentes, sus mandos, su despliegue y los tipos de barco. Sin embargo, aún queda mucho por aclarar al respecto. Los autores han hecho un vaciado de fuentes históricas y geográficas que presentan lagunas, una vez más, en los aspectos que más interesan a la historia naval, como la definición de los tipos de buque, el armamento y las tácticas de combate. Además, han tenido que enfrentarse con el grave inconveniente de la falta en los textos de descripciones precisas de las unidades navales, la gran carencia de imágenes de naves andalusíes, y la casi inexistencia de hallazgos arqueológicos subacuáticos en los que se hayan podido estudiar buques de guerra de aquel tiempo.

La información es bastante completa respecto a los puertos, bases navales y atarazanas, un rico legado que nos han dejado los geógrafos musulmanes. Las fuentes citan un gran número de zonas portuarias a lo largo de las extensas costas de al-Ándalus –por ejemplo, según Al-Himyari¹⁰, solo en la isla de Ibiza había diez–, pero lógicamente son de muy distinta entidad. Hay puertos de todo tipo: unos, simplemente de pesca; otros, grandes enclaves portuarios de intenso tráfico comercial, bases navales principales, pequeñas bases con importancia estratégica en su momento... y en algunos casos, puertos primordiales que tienen de todo. Se citan bastantes puertos con construcción naval –sobre una docena–; hay factores logísticos –muy especialmente, la facilidad para obtener madera de calidad y en cantidad–, económicos y estratégicos.

Almería es el primer puerto del califato, base principal de la flota y gran centro de tráfico mercante, pero adolece de algunas debilidades. Una estriba en las carencias logísticas del territorio circundante; otra es militar, pues carece de tropas bastantes que movilizar, y para las grandes operaciones la flota precisa tomar efectivos en otro lugar –con frecuencia en Sevilla–. Sevilla es un gran puerto, tanto militar como comercial, pues es la salida al mar de la inmensa capital del califato. Tal vez les siga en importancia militar Tortosa, un puerto fronterizo con provisión asegurada de buena madera –que llega a exportar por todo el Mediterráneo musulmán–. Valencia es un gran puerto mercantil, una notable fuente de riqueza. Algeciras, un puerto estratégico cuando el califato decide controlar el Magreb occidental, por lo que es dotado de atarazanas y protegido. Hay muchos más, claro, aunque de menos importancia, pero debemos añadir dos o tres puntualizaciones: varios puertos menores con atarazanas seguramente funcionarían como «apostaderos», con barcos de guerra ligeros para patrulla, espionaje, defensa inmediata y, sobre todo, para transmitir la alarma de ataques enemigos por mar; las atarazanas de los puertos menores deben por lógica haber sido concebidas como apoyo de estas pequeñas agrupaciones y de flotas en tránsito. Seguramente en estos supuestos entraría el puerto con atarazanas de Denia, más o menos equidistante de Almería, Tortosa y Mallorca.

(9) Véase n. 6, pp. 310-376.

(10) AL-HIMYARÍ (ss. XIII-XV): *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*.

Respecto a los tipos de barco, nuestra información es menos clara. Comenzamos diciendo que las flotas medievales son más complejas de lo que se suele estimar; aunque las fuentes en ocasiones son parcas, las muy distintas necesidades tácticas obligan a usar distintos tipos. Hay grandes buques diseñados expresamente para combatir a otros buques sobre la mar –con muchos soldados, con arqueros, con armas de proyección...–, pero también se necesitan barcos de exploración, de enlace, de transporte de suministros..., y en las operaciones de desembarco hacen falta transportes de tropas, de bastimentos y de caballerías –ciertamente se pueden movilizar barcos mercantes, pero no hay que descartar que existan transportes militares–. Por otra parte, en los siglos X-XI ya ha pasado mucho tiempo desde que los musulmanes empezaron a hacer la guerra en la mar –la primera gran batalla naval contra Bizancio fue la «batalla de los Mástiles», del 655–, con lo que la mera copia de modelos bizantinos tiene que haberse superado; y en este tiempo las costas del mundo musulmán son extensísimas, marinas y fluviales, con lo que se habrán englobado muchas variantes locales apropiadas para el escenario en que se utilizan. Siguiendo a los autores que hemos citado, conocemos bastantes nombres de unidades navales andalusíes –alrededor de una docena–; aun así, no es fácil su equiparación con los tipos previos bizantinos ni con los cristianos posteriores. Es un tema que aún debe ser investigado más a fondo; eso sí, queda patente la complejidad de las flotas anunciada al principio.

Queremos decir algo más respecto a los tipos de barco. Estos siglos (X-XI) son la época de gestación de la nave de combate que llamamos «galera». No creemos que pueda definirse como tal ninguna nave bizantina o islámica de los siglos anteriores; nada lo indica. Sea cual sea el lugar y el momento preciso de origen del nuevo tipo, ejemplifica que en el campo de la construcción naval aparecen novedades, y que, siendo útiles, estas novedades se consolidan –la participación de las galeras en la primera cruzada, a fines del siglo XI, es indiscutible, así como su actuación en las primeras acciones navales del siglo XII, y de ahí en adelante–. Pues bien, en al-Ándalus, en el siglo X, hay también innovaciones. Como tal hay que entender la orden del califa Al-Hakán II en 966, tras un ataque vikingo, para que se construyan naves de guerra tomando como modelo las naves enemigas¹¹. Se relacione o no esta orden con la génesis de la galera, es una reseña indudable de una innovación en la construcción naval en respuesta a un problema táctico en un escenario concreto.

El reinado naval, militar y expansivo de Muyahid

Acerca de Muyahid. Su formación, su personalidad, sus aliados

¿Quién era Muyahid? Sin duda, un gran personaje dentro del grupo de los *saqáliba*. No sabemos su origen geográfico –lo que proponen al respecto los

(11) IBN 'IDARI (s. XIII): *Al-Bayán al-Mugrib fi ajbar Al-Andalus wa-l-Magrib*, parte II.

diversos autores modernos nos parece especulativo y no es relevante—. Sin duda tuvo una esmerada educación –tal vez en la propia corte de Almanzor– y una completa formación militar¹². Es probable que antes de la *fitna* ocupara algún cargo de importancia en alguna demarcación fronteriza, en el ejército expedicionario califal o en ambos, y también que tuviera experiencia directa en combate; en cualquier caso, es un jefe militar de alto nivel. Además, consta en las fuentes que era un hombre de amplia cultura, inclinado al estudio y la reflexión. Con todo ello será uno de los grandes *fatas* del partido amirí, tal vez uno de los cuatro o cinco jefes con más prestigio y autoridad; además, la muerte de los ya citados Wadih (en 1011) y Sabur (en 1022) le colocan en lo más alto del escalafón militar, junto al también citado Jayrán –por cierto que este era eunuco, pero Muyaḥid no lo era y podía establecer su propia rama dinástica–.

¿Quién no era Muyaḥid? Nos atreveremos a contradecir a algunas fuentes y autores. Sin duda, Muyaḥid no fue un pirata, como lo tildan las fuentes cristianas medievales. Tampoco un almirante, como lo califican algunos autores modernos. No consta en ninguna fuente que fuera almirante de la flota califal –ni gobernador de la provincia de Almería, cargo por lo general anejo–. Parece más bien un jefe del ejército de tierra que da gran importancia al arma de caballería –varios hechos lo demuestran–; además, para las campañas navales nombra a su propio almirante, cuyo nombre conocemos¹³. Tampoco, en fin, es un jefe bárbaro que, actuando por libre y movido por la ambición, pretende crear un reino y expandirlo al máximo. Sus decisiones políticas y estratégicas tienen un trasfondo que responde a su formación intelectual, a la clara comprensión de la política de su tiempo y a su integración en el partido amirí.

Precisamente, para comprender mejor los momentos inaugurales de la taifa de Denia, resolver las fuertes contradicciones entre las fuentes y ponderar las decisiones de Muyaḥid, tenemos que entrar en un terreno algo hipotético, con prudencia y apoyándonos en fuentes y autores solventes. Parece postulable la existencia de algo así como un órgano colegiado del partido amirí, un «consejo de notables» que se reúne para coordinar la actuación de los mandos, limar las diferencias, proveer sedes vacantes y repartir territorios, efectivos militares y recursos económicos. Este consejo tendrá por sede la rica ciudad de Játiva, que actúa como refugio de los que escapan de la corte de Córdoba y que se enriquece aún más, ya que estos notables exiliados traen consigo sus tesoros. Por añadidura, está muy próxima a Denia, por cierto, también entre las coras de Tudmir y Balansiyya. Así se entenderían los movimientos de Muyaḥid

(12) IBN AL-JATIB (s. XIV): *A'mal al-a'lam (Gestas de los hombres)* nos da un retrato militar de Muyaḥid, algo tardío pero posiblemente copiado de otra fuente anterior: «No hubo entre los reyes del tiempo uno que se pudiese equiparar a él en figura, elegancia, porte y prestigio, ni en el encanto en el uso de las armas, ni en su manejo o en la habilidad en los dominios de la esgrima o el tiro y en su precisión en ellos».

(13) AL-DABBI (s. XII): *Bugyat al-multamis fi ta'rij riyal ahl al-Andalus (Sobre los varones de al-Ándalus...)*, abreviada a veces como *Bugya*, menciona en la campaña de Cerdeña a «Abú Jarrub, el *rais* de los marineros».

antes de asentarse en Denia –algunos cronistas cuentan que primero pasó por Tortosa y Valencia–; también que aceptara la pequeña ciudad costera como sede, recibiendo como compensación barcos, tropas y fondos, y también la misión de hacer la guerra por mar contra los cristianos. No hay que descartar que él mismo sea uno de los promotores del «consejo» y que tenga un papel notable en sus decisiones. Esto explicaría la incongruencia de las fuentes, ya que es muy posible que las deliberaciones de este órgano fueran secretas y que, en consecuencia, los cronistas solo tuvieran unas vagas referencias de sus decisiones. Y la intervención del «consejo» se hace patente en algunos casos bien documentados, como cuando otorga el rico reino de Valencia al joven Abd al-Aziz, hijo del fallecido Abd al-Rahmán *Sanchuelo*, en 1021/1022, tras el fallecimiento de Mubarak y Muzzafar, primeros soberanos de la taifa, y el breve cogobierno de Labib y Muyahid¹⁴. Las decisiones de Muyahid, en fin, guardan estrecha relación con las del «Alto Estado Mayor» del partido de los amiríes.

La taifa de Denia entre 1010 y 1031

Las campañas por mar

Algunos autores defienden que la taifa de Denia fue la primera en instaurarse. Es posible que se le hayan adelantado unas pocas –el amirí Labib ya gobierna en Tortosa, y el bereber arabizado Abdalá, en Alpuente–, que otras sean prácticamente simultáneas –como los ya citados Mubarak y Muzzafar en Valencia–, y que otras se vayan creando muy poco después (Albarracín, Arcos, Huelva, Badajoz). En verdad no importa mucho; por el momento no se hacen auténticas declaraciones de independencia ni coronaciones reales. Son tomas de poder irregulares. Muyahid, como otros, no se proclama rey sino visir (*hayib*), y si bien la acuñación de moneda es un indicio vehemente de independencia, y Muyahid parece ser el primero que se atreve a hacerlo, en 1011 y en la ceca de «Elota» (¿Elda?)¹⁵, esta iniciativa podría interpretarse, más que como un acto de independencia, como respuesta a una urgencia: la paga de los soldados.

Entre los años 1010 y 1013 hay muy poca información acerca de la taifa de Denia. Los cronistas se centran en los terribles sucesos de Córdoba, su largo asedio y su caída en manos de los bereberes, partido que aprovecha para apropiarse de numerosos territorios en el sur de al-Ándalus. Tal vez Muyahid se

(14) IBN BASSAM (s. XII): *Dajira o Dhakhira ft mahasin ahl al-Jazira (Tesoro de los méritos de la gente de la Península)* dice: «... los clientes amiríes cuando les abandonó Muyahid (...) se consultaron acerca de a quién poner a la cabeza (...) y estuvieron de acuerdo en el hijo de su señor Abd al-Aziz ibn Abd al-Rahmán con preferencia a su primo Muhammad ibn Abd al-Malik ...».

(15) RETAMERO, F.: «La formalización del poder en las monedas de los *mulūk* de Denia (siglo V H./XI d.C.)», 2006.



Extensión aproximada del reino de Denia y Baleares a fines del año 1015 (producción propia)

dedique a consolidar su exiguo territorio inicial, a acopiar fondos y a preparar un ejército y una armada en condiciones que va a emplear acto seguido. Seguramente consiga ampliar un poco su reino en dirección a Murcia. Así parece desprenderse de una difusa narración recogida en una fuente que cita un conflicto entre Muyahid y Jayrán –que acaba de abandonar Córdoba y de tomar posesión de la *kura* de Tudmir–. A finales de 1013 fallece el gobernador de las Baleares, llamado Muqatil, el último *valí* legal. Aunque no sabemos si era un *saqáliba*, es casi seguro que era un leal amirí, pues había sido nombrado para el cargo por Almanzor en el año 999.

La campaña para la anexión de las Baleares se emprenderá en la primavera de 1015. Pero no es una campaña guerrera: no hay batallas navales ni terrestres. Nos atrevemos a denominarla «campaña» porque se trata de una expedición con fuerzas navales y terrestres disuasorias. Viene precedida por un hecho importante: Muyahid se atreve a nombrar su propio califa. Se trata del noble árabe de profesión alfaquí (doctor de la ley islámica) llamado Abd Allah ibn Ubayd Allah al-Muaytí. Parece una decisión personal de Muyahid –ningún otro *fata* reconoce a este califa–, con objeto de que sea legítima la orden de hacer la *yihad*. Este personaje, cuyo nombre aparece en las monedas de Elota («el imán Abd Allah, príncipe de los creyentes»), acompaña a Muyahid a las Baleares y quedará al mando de ellas como emir cuando este parta a Cerdeña en la expedición de la que hablaremos después.

La anexión de Baleares tuvo consecuencias. La primera es obvia: la taifa de Denia triplica sobre poco más o menos su extensión territorial, y accede a unos territorios insulares tal vez no demasiado ricos –en Ibiza se cita cierta producción de madera válida para la construcción naval, y en Mallorca, la cría

de ganado–, pero sin duda de gran valor estratégico como estaciones en las rutas comerciales y vectores para acciones contra los estados cristianos del Mediterráneo occidental. La segunda es más naval; al parecer, parte de la flota califal estaba estacionada en Mallorca –no sabemos la causa, ni la entidad de esta fuerza– y se incorporó a la flota de Muyaḥid. La tercera es más militar de tierra; Muyaḥid toma en Mallorca muy serias disposiciones para el fomento de la cría de caballos aptos para la guerra –decisión expresiva de su querencia por la caballería–. Y la cuarta es muy dudosa: una vaga noticia en un poema de Saïd al-Baġdadî sobre un enfrentamiento naval entre Muyaḥid y Jayrán, que según el poeta concluyó con victoria del primero, pero sobre el que no hay rastro en las fuentes históricas.

Acercas de la campaña de Cerdeña nos vamos a extender más, pues es la gran empresa naval y guerrera de la taifa de Denia. Interesa aclarar algunos conceptos y tratar de aquilatar la narrativa filtrando las contradicciones de las fuentes.

En primer lugar hablaremos de Cerdeña. Lo primero que destaca es su gran tamaño. Con 24.000 km², su conquista supondría un incremento enorme en el territorio controlado por Muyaḥid. Pero la isla no solo es extensa: tiene una posición estratégica privilegiada frente a las costas italianas –con su flanco sur bastante cerca de Túnez y Sicilia, ambas posesiones musulmanas– y un gran potencial económico, pues cuenta con abundantes masas boscosas en sus montañas, ganadería en las colinas, cultivos en el llano y una próspera minería –sector donde destaca sobre todo la producción de plata, tan necesaria para monetizar–. Políticamente, Cerdeña es un territorio dependiente en teoría del Sacro Imperio, aunque en la práctica obra con bastante autonomía. Está dividida en cuatro circunscripciones llamadas *iudicati*, lo que se suele traducir como «juzgados», aunque funcionan más bien como pequeños reinos. Añadimos que en el siglo VIII había estado sometida durante algunas decenias al poder islámico, si bien los sardos consiguieron liberarse expulsando a los musulmanes el 778. Algunos autores modernos han propuesto que Muyaḥid –o su padre, o su esposa principal– fuera de origen sardo como factor motivador del intento de conquista. Nos parece especulativo e innecesario, habiendo como hay buenos motivos estratégicos, económicos e ideológicos.

Pasamos a comentar algunas cuestiones acerca de Pisa y Génova. Es frecuente leer en narraciones actuales que, tras el asalto de Muyaḥid, el papa convoca a las flotas de las repúblicas de Pisa y Génova para recuperar Cerdeña. Pero esto da una falsa impresión: parece que ambas ciudades son repúblicas independientes con poderosas flotas de guerra, y a principios del siglo XI no hay nada de esto. La situación previa al año 1000 (las razias vikingas y musulmanas, la poderosa flota del califato omeya) hace casi imposible que fuera así. Pisa y Génova son dos ciudades costeras con vocación marítima, pero aún en gestación, y ambas son parte del Imperio. Génova pertenece al reino de Lombardía, con capital en Pavía; Pisa, al margraviato de Toscana, con capital en Lucca. El municipio de Génova se instaura a principios de este siglo y se proclama república muy a finales, en 1096; el origen de Pisa es

mucho más antiguo –de hecho, tiene un puerto romano con interesantísima arqueología–, pero su independencia como república es también de fines del siglo XI. Otro dato a tener en cuenta es que no hay batalla naval entre cristianos y musulmanes; los barcos de Génova y Pisa no se enfrentan a la flota de Muya hid. Creemos que la lectura que debemos hacer es muy distinta: las dos ciudades, a instigación del papado, ponen sus flotas mercantes al servicio de la causa cristiana para el transporte de tropas, recibiendo compensaciones territoriales y comerciales en Córcega y Cerdeña, un «término fijo» que será el arranque del desarrollo de ambas –aunque en principio favorece más a Pisa, que consigue la primacía en la mucho más productiva isla sarda– y también el de una secular disputa entre ellas. A finales de siglo, las repúblicas darán un gran salto adelante al iniciarse la cruzada, para cuyo sostenimiento son imprescindibles y con lo que consiguen entrar en los poderosos mercados orientales. Para estudiar la historia de Denia todo esto es interesante, ya que con la campaña de Cerdeña entra en la cronística de Roma, Pisa y Génova.

La campaña aparece en las crónicas cristianas y en las musulmanas¹⁶. Esto nos beneficia, pero también complica nuestra tarea por las discordancias que unas y otras fuentes presentan en fechas y aun en los detalles de las acciones – en las crónicas cristianas hay mucha leyenda; algunas hablan incluso de la muerte del propio Muya hid, lo que con toda seguridad es falso–. Una vez más tratamos de tejer un relato coherente y veraz, ajustado al devenir real de los acontecimientos.

La campaña parece iniciarse muy pronto, solo tres meses después de la de Baleares, que con esto parece quedar reducida a un simple primer paso, tal vez acordado previamente con un sector importante de los notables de las islas. En agosto del año 1015, la flota de Muya hid cae sobre Cerdeña, a la que sorprende sin preaviso. Las fuentes están de acuerdo en que el número de unidades navales es de unas 120 –sin especificar tipos– y que la fuerza de ataque principal la componen 1.000 jinetes –lo que implica que muchos barcos eran transportes de caballos–¹⁷. La invasión se ejecuta como una guerra relámpago, aunque no sabemos si alcanza a la isla entera o solo a las zonas más accesibles a las cargas de la caballería. En todo caso, la conquista es muy rápida, pues Muya hid tiene tiempo, antes de la reacción cristiana, para tomar un buen botín, capturar numerosos esclavos –tantos que llegó a ser difícil venderlos y bajó mucho su precio, según una fuente musulmana– y comenzar un programa de edificación de fortalezas; además, erigió sobre una antigua villa romana un edificio palacial al que hizo llevar a su familia –como tal se interpreta el yacimiento llamado *Il Castro de Mugete*, en Borgo de San Gregorio, cerca de Cagliari–. Mientras tanto, parte de su flota hace incursiones sobre las costas italianas, la más importante sobre Luni, una histórica ciudad entre

(16) Las fuentes con noticias son tan numerosas –y a veces de tan poca confianza– que solo agregamos algunas con datos clave para un relato coherente.

(17) En dos de las fuentes ya citadas: *A'mal al-a'lam* (n. 12) y *Al-Bayán al-Mugrib...* (n. 11, pero en este caso, en su parte III).

Lombardía y Toscana¹⁸. Con todo esto cunde la alarma entre los cristianos. El papa Benedicto VIII consigue que acuerden treguas –ya que había algunos conflictos entre ellos– y que preparen una expedición conjunta para recuperar Cerdeña, con barcos pisanos y genoveses; todo esto llevará un tiempo, casi un año.

Veamos el desenlace. Una fuente musulmana creíble nos cuenta que Muyaḥid tiene problemas con sus tropas. Es claro que su intención era establecerse en la isla con carácter definitivo –como se había hecho en Sicilia–, pero al parecer parte de sus capitanes, que concebían la operación como una campaña de saqueo, no están de acuerdo. Esto obliga a Muyaḥid a volver a sus territorios para conseguir nuevos aportes de tropas que le permitan completar y afianzar su conquista. Es muy posible que sea entonces cuando se produce la arribada de las tropas cristianas, que apoyadas por rebeldes sardos remanentes encuentran facilidades en su ataque contra fuerzas divididas y mal coordinadas. Cuando la flota de Muyaḥid regresa, el panorama es mucho peor que a su salida; además, es probable que no cuente con buena información. Contra las advertencias de su almirante, decide fondear en una bahía, y a poco se desata un fuerte temporal que va lanzando los barcos contra la costa, donde los cristianos pueden fácilmente ir matando o capturando a los supervivientes¹⁹. Las pérdidas fueron horribles, aunque no son fruto de una verdadera batalla, sino de un «desastre» producido por los «elementos».

Muyaḥid tiene que retirarse con los pocos barcos que se han librado de la catástrofe –una fuente nos dice que «no se salvaron (...) más que cinco navíos y cuatro cárabos»–²⁰. No le queda otro remedio: ha perdido buena parte de su flota y de sus tropas. Y las pérdidas no se reducen a eso, pues su harén y sus retoños han quedado en manos de los cristianos. Lo peor es la pérdida del primogénito, Alí, entonces un niño de siete años, cuyo rescate se demorará muchos años –será educado como cristiano en la corte del emperador otónida Enrique II–. Más anecdótica es la pérdida de su esposa principal, una cristiana que se niega a regresar.

Albergamos algunas dudas acerca de ciertos detalles: ¿resistió alguna fortaleza musulmana al menos durante cierto tiempo? ¿Hubo ataques a las costas sardas o italianas más adelante? Es probable que sí, pues hay noticias tardías dispersas de algunos musulmanes que participan en la *yihad* de Cerdeña, y además esto ayudaría a explicar las dificultades para rescatar al príncipe heredero. En todo caso, Muyaḥid no volverá a acometer en serio la empresa de Cerdeña, ni ninguna parecida. Estamos ante un auténtico cambio de ciclo.

(18) *Annalista Saxo* (med. s. XIII), cuya crónica está incluida en *Monumenta Germaniae Historica*, nos cuenta que «los sarracenos llegaron en naves a Lombardía a la ciudad de Luna; fugado el obispo, atacaron y se llevaron cautivas a las mujeres de los tranquilos habitantes de la región ...».

(19) El relato que nos parece más fiable, y que es el que hemos seguido, está en la ya citada *Bugya* (n. 13), que nos transmite el testimonio de un superviviente del desastre.

(20) En *A'mal al-'lam* (n. 12). La traducción de los tipos de barcos varía, y su identificación como tipos específicos es discutible, como ya se ha expuesto.

	EL IMPERIO	FRANCIA	ITALIA				
	OTÓN III	Dinastía de los Capetos	PAPAS	VENECIA	Margraves de Toscana	Catapanato de Italia	SICILIA
1000			JUAN XVIII	PIETRO II ORSEOLO	BONIFACIO III	Provincia bizantina regida por gobernadores (en total 25) entre ellos destacamos a JORGE MANIACES	Emires kalbites
1010	ENRIQUE II el Santo	ROBERTO II	SERGIO IV	OTTONE ORSEOLO	RAINIER		CHAFAR AL-KALBI
1020			BENEDICTO VIII				Crisis del emirato
1030	Nueva dinastía CONRADO II		JUAN XIX	PIETRO BARBOLANO	Casa de Canosa		AL-AJAL
1040	ENRIQUE III el Negro	ENRIQUE I	BENEDICTO IX	DOMENICO FLABANICO	BONIFACIO IV		ABDALÁ (usurpador ziri)
1050	Batalla fluvial de Bratislava		CLEMENTE II				HASSAN AL-SAMSAM
1060		REGENCIA DE ANA DE KIEV	BENEDICTO IX	DOMENICO I CONTARINI	FREDERICO		Ruptura del emirato
1070	ENRIQUE IV		DAMASO II		Regencia de BEATRIZ		Invasión normanda
1080	Penitencia de Canosa	FELIPE I	LEÓN IX			FIN DEL CATAPANATO	Condes normandos
1090	Coronación como Emperador		VICTOR II	DOMENICO SELVO	Regencia de BEATRIZ	Ducado normando de Apulia y Calabria	ROGER I
1100			NICOLÁS II	VITAE FALIERO	MATILDE		Finaliza la conquista de Sicilia
			ALEJANDRO II	DE'DONI			Sumsión de Malta
			GREGORIO VII	VITAL MICHELE			
			VÍCTOR III				
			URBANO II				
			PASCUAL II				

Monarcas y otros gobernantes en la Europa occidental del siglo XI (producción propia)

El retorno de Muyahid a Denia. Los sucesos hasta el fin de la guerra civil

Sin duda resultó difícil regresar vencido y con fuertes pérdidas en las fuerzas navales; además, hubo otras adversidades que solventar.

Al llegar a Baleares, Muyahid encuentra en marcha una conspiración contra él inspirada por su califa útere, al que había dejado al mando. Buen indicador de su personalidad moderada es que no lo degüella, lo que era habitual; solo lo depone y lo envía al exilio. Varias fuentes musulmanas nos cuentan que Al-Muaytí acabó sus días como profesor de una escuela coránica infantil en alguna ciudad del norte de África. Muyahid pone orden en las islas, nombra un gobernador de confianza –un miembro de su familia– y regresa a Denia.

La situación en al-Ándalus sigue envenenada, con novedosos matices en la guerra civil. El idrisí Alí ibn Hammud ha conseguido ocupar Córdoba y proclamarse califa, con el apoyo del bereber Habus de Granada y del amirí Jayrán de Almería –este, al parecer, había colaborado en esta empresa esperando hallar con vida a Hisham II, lo que no sucedió–. Alí es el primer califa no omeya, un cambio decisivo para la lealtad del partido amirí. Este sigue operando, pues sin duda es el promotor de la ayuda militar que Mubarak de Valencia presta a Labib de Tortosa cuando el andalusí Al Mundir I de Zaragoza ataca y ocupa la capital de la taifa –Labib la recuperará uno o dos años más tarde–. En este complicado escenario tendrá que moverse el derrotado Muyahid, estableciendo nuevas líneas de acción para mantener y aun engrandecer su reino.

Hacemos un alto en el camino para contar dos episodios dudosos, tanto que muchos autores no los incluyen en la historia de Denia ni en la biografía de Muyahid. No es de extrañar, pues solamente aparecen en una fuente cristiana²¹ que no resulta del todo clara, pero nos parece que contiene elementos interesantes.

(21) ADÉMAR DE CHABANNES (h. 988-h.1034): *Chronicon Aquitanicum et Francicum o Historia Francorum*, vol. III, que abarca del 814 a 1028.

El relato del primero arranca en el ducado de Normandía, fundado un siglo antes por el tratado firmado entre el vikingo Rollon y el rey Carlos III el Simple. El vikingo se casa con una hija del rey, recibe el territorio como vasallo y se compromete a hacerse cristiano, lo que cumple. A principios del siglo XI rige Normandía el duque Ricardo II el Bueno, quien envía al exilio al noble Raoul de Tosny con su hijo Roger de Tosny, por razones desconocidas y en un momento no muy preciso. Raoul marcha a combatir en Apulia contra los bizantinos del catapanato de Italia, mientras que Roger se pone al servicio de la condesa Ermesenda de Barcelona, entonces regente, para batir a los musulmanes. Puede ser que estos musulmanes vinieran de Denia o de las Baleares –el rey Labib de Tortosa siempre mantuvo buenas relaciones con el condado de Barcelona–, aunque no es seguro. La guerra es terrestre, aunque las fuerzas islámicas podrían haber acudido por mar. Roger de Tosny vence a los musulmanes y salva Barcelona. Militar ingenioso, utiliza técnicas de guerra psicológica –se gana el apodo de *Mangeur de maures* fingiendo ser antropófago y aterrorizando así a los prisioneros– y logra derrotar a los musulmanes, cuyo rey, llamado «Musetus» en la crónica, pide la paz y paga un tributo en compensación. Ermesenda concede al noble normando la mano de una de sus hijas, tal vez para retenerlo en Barcelona; pero, cuando el duque de Normandía levanta la condena a los exiliados, Roger regresa a su patria y permanece en ella –su hijo, llamado también Raoul, participará en la batalla de Hastings junto a Guillermo el Conquistador–. La historia es interesante, y de ser cierta mostraría otro vector de la *yihad* naval de Muyahid, pero puede que no sea veraz, ya que no aparece en otras fuentes –es dudosa la identificación de «Musetus» con Muyahid (aunque se parece al «Mugete» de los sardos), e incluso resulta insegura la boda de Tosny con la condesita barcelonesa–. De todos modos, la vida de estos señores normandos tiene buenas conexiones con muchos hechos históricos importantes del siglo XI.

El segundo episodio, más breve, nos cuenta un ataque musulmán a Narbona desde la mar, ataque que pudo haber sucedido poco después, dirigido desde Denia o no, aquí no hay fechas precisas ni nombres. Dice el cronista: «... en aquel tiempo los musulmanes de Córdoba desembarcaron por el mar Gálico, por la noche, de repente, con muchas naves, en Narbona y temprano en la mañana con las armas se situaron en torno a la ciudad ...». Pero las fuerzas musulmanas fueron derrotadas por los cristianos locales y tuvieron que retirarse, dejando muchos prisioneros.

Regresamos a la historia de Denia tal como la reflejan las fuentes más solventes; pero con la advertencia de que ya no habrá más guerra por la mar, salvo ciertos casos de piratería de menor entidad que no es seguro que fueran promovidos por el rey de esta taifa. No solo no hay campañas navales, sino que Muyahid parece renuente también a hacer la guerra por tierra. Tal vez sus malas experiencias anteriores le inclinan a buscar otros caminos. El caso es que participará en los sucesos políticos y hará acto de presencia en alguna campaña terrestre –aunque sin combatir o combatiendo lo mínimo imprescindible–. Parece evidente que su estrategia se basa en aprovechar los avatares

políticos para aumentar su territorio y su hacienda, apropiándose paulatinamente de distritos y ciudades vecinas que le aportan ingresos fiscales, materias primas interesantes, productos útiles para la exportación y acceso a las vías comerciales.

Un ejemplo es su etapa de gobierno en la rica Valencia. Tras la muerte de Muzzafar y Mubarak (1018-1019), los amiríes entregan el reino a Labib de Tortosa. Probablemente Muyahid protesta ante el «gran consejo» y consigue que se acceda a un gobierno conjunto de ambos²². Parece claro que el objetivo es disponer de parte de los impuestos del reino. El experimento dura poco (1019-1021), pues los valencianos se rebelan contra Labib y dan el reino al gobernador de Lérida, que no es amirí. Muyahid retiene sus derechos durante unos meses, pero después se retira, en tanto que los *fatas* nombran rey de Valencia al joven Abd al-Aziz ibn Sanyul (o sea, hijo de Sanchuelo y nieto de Almanzor). Es bien posible que Muyahid acepte esta novedad a cambio de alguna ampliación de su territorio a costa del valenciano. En este contexto no es descartable que también hubiera escaramuzas entre las tropas de Muyahid y las de Sulayman ibn Hud de Lérida, pero nos parece improbable. Las fuentes son confusas, pero reputamos más fiables las que proponen un enfrentamiento entre tropas catalanas pagadas por Tortosa y las tropas musulmanas de Lérida.

Tras el nombramiento del joven Abd al-Aziz, el ambicioso Jayrán exige el dominio –o sea, una porción de los impuestos, no el gobierno efectivo– de Játiva. Esto vuelve a tensar su relación con Muyahid, como refleja una fuente bastante fiable que nos dice que se encendió la guerra, se cortaron los caminos «e incluso se vio la mar vigilada por las escuadras»²³. No hay noticias de batallas, y parece que el envite fue favorable a Muyahid, tras lo cual Jayrán regresa a Almería dejando las ciudades de Murcia y Orihuela a otro príncipe amirí llamado Muhammad, hijo de Abd al-Malik (el primer sucesor de Almanzor), otra decisión, seguro, del «consejo amirí», que le cede a Jayrán las rentas de Játiva a cambio de esta gobernación para otro nieto de Almanzor; en cualquier caso, Jayrán lo destituyó poco después, refugiándose Muhammad en la corte de Muyahid.

Estos episodios muestran la política de Muyahid, dirigida a obtener sin mucho desgaste los recursos y tierras que precisa para fortalecer su reino. Es más que probable que en estas lides consiga avances territoriales, zonas de los reinos adyacentes que le aportan recursos (maderas de las sierras del interior, esparto de la comarca de Alicante), le procuran impuestos y le abren mejores rutas comerciales terrestres. Su apoyo a Muhammad puede verse como un intento de contrapesar el poder del otro nieto de Almanzor, Abd al-Aziz, rey de Valencia, quien pretende liderar el partido generado en el seno de su clan familiar.

(22) Anónimo (s. XII), textos cronísticos fragmentarios reunidos y traducidos al español como *Crónica anónima de los reinos de taifas*

(23) IBN HAZM (s. XI): *Tawq al-hamama (El collar de la paloma)*, un tratado sobre el amor y los amantes, escrito en prosa con poesías intercaladas.

Tras estos hechos, en Levante se suceden años sosegados. Los reinos viven sin sobresaltos, comercian y se enriquecen. Mientras tanto van pasando otras cosas. Los amiríes pierden el gran reino de Badajoz al fallecer Sabur y tomar el poder los bereberes aftasíes –los hijos de Sabur fundan una taifa amirí en Lisboa, pero tendrá poco recorrido–. Córdoba sufre problemas de toda índole: luchas entre pretendientes, rebeliones, crímenes... Padecerá hasta un terremoto. El caos solo sirve para precipitar la formación de nuevas taifas. En 1026, Muyahid y Jayrán se ponen de acuerdo, por fin, y marchan sobre Córdoba. Con este ejército *ad portas*, los cordobeses perpetran una matanza de bereberes. Los *fatas* expulsan al visir y deponen al califa idrisí –que reside en Málaga–, pero no nombran un nuevo califa omeya, quizá porque los últimos les han defraudado o porque no llegan a un acuerdo. Córdoba queda sumida en la anarquía, aunque luego la gobernará nuestro ya conocido Muhammad ibn Abd al-Malik, quien será *hayib* del último califa de Córdoba, el omeya Hisham III. De todos modos, la apuesta de Muyahid por Muhammad no le dará réditos, pues fallecerá de viruelas el año 1030, dejando como único descendiente de Almanzor y líder legítimo del partido amirí a Abd al-Aziz, el rey de Valencia.

Poco antes, en el año 1028, había fallecido Jayrán de Almería, el *fata* más poderoso y ambicioso, y el rival hasta entonces más duro de Muyahid en el partido amirí. No tiene hijos y le sucede Zuhayr al-Fatá al-Amirí, también amirí y también eunuco. Zuhayr había sido fiel compañero y leal colaborador de Jayrán –alguna fuente dice que era su hermano–, en cuyo nombre gobernó el reino de Tudmir. Será también rival de Muyahid, pero con menos peligro –Zuhayr se inclina a la guerra en su frontera oriental contra los bereberes– y por menos tiempo –precisamente fallecerá batallando con los bereberes en el año 1038–. Pues bien, pronto hay un conflicto entre Muyahid y Zuhayr por Murcia. En este reino hay dos grandes familias andalusíes que se consideran con derecho a su gobernación: los ibn Tahir (apoyados por Zuhayr) y los ibn Jattab (apoyados por Muyahid). La rivalidad desemboca en una pequeña guerra en la que Muyahid consigue capturar al jefe del clan favorable a Zuhayr. El desenlace es pactado, y seguramente nuestro protagonista no consigue ganancia territorial, pero obtiene un fuerte rescate por su prisionero y se hace con una sólida clientela en el norte del reino de Murcia.

En 1031 se produce la caída definitiva del califato. Sin una gran batalla ni un gran asedio, tristemente, el antaño poderoso y temido califato se extingue en una vulgar rebelión del pueblo, que, malcontento por el ruinoso gobierno, expulsa a Hisham III y a todos los descendientes de los omeyas. Córdoba queda bajo el gobierno de un consejo de notables.

Reinado de Muyahid, desde el fin del califato hasta su fallecimiento

En verdad no hay grandes cambios en lo que se refiere a la actividad de Muyahid; hemos puesto el hiato en el final del califato omeya por ser un hito histórico trascendental, pero probablemente Muyahid ya intuye desde unos

años antes que no hay restauración posible y que debe dedicarse a lo que le interesa. Por ello veremos continuidad en sus políticas y muy poca actividad naval a partir de ahora.

Estos años son bastante buenos para los planes de Muya hid. Pronto, en 1032, consigue recuperar a su hijo y sucesor Alí, del que hablaremos más adelante –algunos autores adelantan este hecho a 1026–. Un poco después, en 1035, Muya hid es uno de los que aceptan la proclamación sevillana del «falso Hisham II», lo que probablemente haya que leer como una jugada política en el contexto de la rivalidad con los bereberes. En 1038 fallece Zuhayr de Almería combatiendo contra estos, pese a ser el único amirí que había seguido respetando al califa de aquel grupo étnico. La muerte de Zuhayr acarrea consecuencias. Por una parte, la taifa de Granada se expande hacia el este, tomando parte de la hasta ahora gran taifa de Almería; por otra, el «consejo amirí» otorga las posesiones de Zuhayr a Abd al-Aziz de Valencia, ya consolidado como cabeza legitimista de este partido. Muya hid no lo acepta, y se niega a combatir a los bereberes a las órdenes de Abd al-Aziz, quien lo acusa de cobarde. El subsiguiente enconamiento de sus relaciones conduce a la guerra abierta entre ambos, guerra más de posiciones que de batallas, pero que resultará nefasta para el de Valencia, cuyas posesiones se verán muy mermaidas por los avances de Muya hid y la independencia o semi-independencia de otras zonas (Almería, Lorca, Murcia, Játiva), y muy favorable para Muya hid, que amplía su territorio hacia el sur con Elche y Orihuela, y hacia el este con lo que hoy es la provincia de Albacete, incluyendo las boscosas sierras de Segura y Alcaraz. La paz llega por la mediación del rey andalusí de Zaragoza, Sulayman ibn Hud, y se refuerza por medio de alianzas matrimoniales: el heredero de Denia se casa con una hija del rey zaragozano, y las bellas hijas de Muya hid lo hacen con sendos príncipes de otras taifas (Zaragoza, Valencia, Almería y Sevilla), con lo que se teje una importante red de alianzas.

Respecto al mundo naval y marítimo, las referencias son escasas, pero espigaremos alguna que otra noticia. La primera nos dice que, cuando fallece el gobernador de Mallorca (Abd Allah, sobrino de Muya hid), este nombra dos jefes, uno civil y otro militar llamado Al-Aglab, quien tiene la misión, según la fuente que nos lo cuenta, de proseguir la *yihad* por mar, extremo que la misma fuente corrobora: «... realizó expediciones e hizo la Guerra Santa en el mar»²⁴. Al-Aglab debe de ser el protagonista de al menos dos acciones que están registradas en los años próximos: el ataque desde la mar al monasterio de Sant Feliu de Guíxols y su posterior saqueo, lo que será causa de que se edifique un castillo o torre para su defensa en 1041, y el fallecimiento de un erudito musulmán «haciendo la *yihad* en Cerdeña» en 1044. Otras dos noticias se refieren a viajes a Oriente para hacer la peregrinación a La Meca, viajes que acaban mal, con el fallecimiento de dos piadosos musulmanes. Uno halló

(24) IBN JALDÚN (s. XIV): *Kitab al-Ibar*, cuyo título completo, mucho más largo, ofrecemos traducido: *Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos*.



Máxima extensión aproximada del reino de Denia y Baleares (producción propia)

la muerte en una tormenta entre Denia e Ibiza, y al otro «lo mataron los cristianos en el mar el año 427» (entre 1035-1036 de la era cristiana). Lógicamente, para estos viajes los peregrinos aprovechan buques mercantes en tránsito. La actividad mercantil no está bien documentada; solo tenemos una noticia con posibilidades, que nos habla de la venta de un cargamento de cinabrio en El Cairo en esta época²⁵; y también una suposición basada en hechos: ya que el hijo mayor de Muyahid fue rescatado por medio de los Banu Hammad, que reinaban en Argelia, parece que tenía que haber una relación marítima y diplomática estable entre Denia y Bugía.

Fallece Muyahid, tras treinta y cinco años de reinado, dejando un reino más grande, más sólido y más viable, en tanto que otros se han debilitado y reducido; habiendo intentado una expansión ultramarina, aunque sin éxito; habiendo sabido jugar sus cartas en el complejo escenario de la guerra civil y la rivalidad entre los reyes de taifas; habiendo sido el suyo el único de los reinos de taifas con actividad naval, y habiendo, en fin, tejido una red de alianzas bastante sólida con los reyes principales del partido amirí y del partido andalusí. No es un mal balance.

(25) VIGUERA MOLINS, M.J.: «Muḃāhid Al-Muwaffaq», en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario biográfico español*, párr. 15, s.f. (<https://dbe.rah.es/biografias/17692/muyahid-al-muffawaq>)

El reinado pacífico y comercial de Alí, hijo de Muya hid

El reinado de Alí (1045-1076)

Este reinado carece prácticamente de actividad naval. Pero, ya que en él se registra bastante tráfico comercial marítimo y algunas acciones piráticas, vamos a bosquejar los sucesos principales, para enmarcar estas actividades.

Alí ibn Muya hid, al que más tarde se le dio el sobrenombre honorífico de Iqbal al-Dawla (Prosperidad de la Dinastía), era el hijo mayor de Muya hid y había sido hecho prisionero en Cerdeña en 1016, cuando tenía siete años. Fue educado en la corte del emperador Enrique II. Cuando su padre lo rescata en 1032, el joven era cristiano y casi había olvidado el árabe; además, poco antes Muya hid había designado sucesor a otro hijo suyo, llamado Hasan. A pesar de todo, Muya hid preferirá a Alí, al que se le enseñará de nuevo el árabe y el Corán –parece que parte de esta educación la recibió en Kairuán–, y será por fin declarado heredero. Todas las fuentes coinciden en que fue un buen musulmán y que mantuvo una actitud de tolerancia hacia los miembros de las otras religiones, además de ser un rey culto, sensato y pacífico. Su reinado, no obstante, no está exento de críticas, que reseñaremos más adelante.

Durante el gobierno de Alí (1045-1076), los tiempos son de mudanza y radicalmente distintos de los de su padre. En el ámbito islámico español, asistiremos a muchos hechos notables. Se verifica un proceso de concentración de taifas, cuyo número se reduce mucho, como ya dijimos. Lo más visible es la expansión de los reinos andalusíes de Sevilla y Zaragoza. Resisten los reinos bereberes, mejor los de remota implantación y muy arabizados (aftasíes de Badajoz, Banu di-l-Nun de Toledo y los pequeños Albarracín y Alpuente), y con más dificultades los de reciente implantación –los hammudíes conservan Málaga y Algeciras, pero por poco tiempo; los ziríes conservan el reino de Granada, aún fuerte pero pronto en regresión–. Pero lo más importante será la decadencia de los amiríes. Este partido se desinfla en todos los ámbitos: el «consejo amirí» se diluye –las fuentes dejan de hablar de él, sin explicitar las causas–; los reinos irán desapareciendo: algunos se independizan en manos de nobles no amiríes, otros se someten a vasallaje o son anexionados por los reyes andalusíes más poderosos... En 1086 caerá definitivamente Valencia, último reino peninsular de los amiríes.

Tal vez aún más importante es el fortalecimiento de los reinos cristianos, que en la primera mitad del siglo habían sido mercenarios en las rencillas musulmanas, pero ahora demostrarán poder y vocación expansiva. Como por el momento no tienen fuerzas navales, sus campañas serán por tierra. No las citaremos aquí, pero van a condicionar toda la política peninsular. Grandes personajes como Fernando I de León, Ramiro I de Aragón, Sancho II de Castilla, Sancho Ramírez de Aragón y Pamplona, Alfonso VI de Castilla y León o el Cid Campeador irán apareciendo en las crónicas musulmanas como poderosos enemigos, impositores de tributos y conquistadores de territorios.

Hay otra novedad importante. A mediados de siglo aparece en el África musulmana, concretamente en la región occidental del Sáhara, un movimiento religioso y político basado en una interpretación rigorista de la religión islámica; son los almorávides, que iniciarán una rápida expansión hasta llegar a formar, antes de que finalice el siglo, un enorme imperio. El mismo año en que se extinguen los reinos amiríes peninsulares comenzará la intervención almorávide en al-Ándalus.

Pero todo esto a Denia le queda un poco lejos, al menos por el momento. Su pacífico rey procura mantener buenas relaciones con todos, cristianos y musulmanes, amiríes y andalusíes –no tiene relación directa con los bereberes peninsulares, ni amigable ni conflictiva–. Sigue la política matrimonial de los últimos años de su padre y procura ganarse la buena voluntad de los gobernantes cristianos, como veremos. Todo esto le sirve para mantener su reino, con su riqueza, su bienestar y su cultura, durante tres décadas, aunque al final sucumbe como los demás, si bien su caída ofrece matices propios. Veámoslo paso a paso.

Alí Iqbal al-Dawla tuvo que sufrir al principio del reinado un intento de asesinato por parte de su hermano Hasán, apoyado por el rey de Sevilla, del que solo la suerte –él diría que la voluntad de Alá– le libró. Después se acaban los problemas políticos. Alí practica una política amistosa –nos cuentan las fuentes– con Tortosa, con Almería –casa a una hija suya con el príncipe heredero–, con el condado de Barcelona –pone a los cristianos de sus reinos bajo la autoridad religiosa del obispo de esta sede, tal como demuestra la carta de Alí conservada en el archivo de la catedral– y hasta con el rey Fernando de León.

Veamos este último caso más a fondo, aunque su interés sea anecdótico. El año 1055, el rey de Denia recibe la noticia de que una gran hambruna se abate sobre Egipto, a lo que reacciona presto, enviando un gran barco con vituallas. En agradecimiento, el califa fatimí Al-Mustansir le manda a su vez un barco con dinero y tesoros²⁶. Entre ellos viaja una copa que, según cierta tradición local, es la que usó Jesucristo en la Última Cena. Alí envía la reliquia a Fernando de León como muestra de amistad, y hoy esta copa es la que se conserva en San Isidoro con el nombre de «cáliz de doña Urraca». Este relato entre la historia y la leyenda, relacionado con el mito del Santo Grial, es ilustrativo del carácter de Alí y de sus dilatadas relaciones políticas y comerciales.

Otra cuestión interesante para nuestra historia se refiere a la gobernación de las Baleares. Cuando accede al trono Alí, el gobernador militar de Mallorca, el amirí Al-Aglab, emprende la peregrinación a La Meca y el rey nombra gobernador a su hijo Abd Allah ibn al-Aglab. Tanto el padre como el hijo tienen una notoria tendencia a maniobrar con independencia. Pronto Alí da el

(26) *Al-Bayán al-Mugrib...* (n. 11) nos dice que Alí envió «un barco grande, lleno de víveres, al país de Egipto»; *A'mal al-a'lam...* (n. 12) habla de «un barco enorme lleno de comida [que] volvió a él lleno de dinero y tesoros».

	IMPERIO BIZANTINO	TÚNEZ (IFRIQIYA)	CALIFATO FATIMÍ	TURCOS SELYÚCIDAS	CALIFATO ABBASÍ
1000	Dinastía Macedónica BASILIO II "Bulgaróctonos"	Ziríes dependientes del Califato Fatimí BADIS IBN MANSUR	AL-HAKIM	SELYUQ IBN DUQAQ	Bajo el poder político y militar de los Buyíes AL-HAKIM
1010				ARSLAN ISRAÏL	
1020		Secesión en Argelia de los Hammadies	Regencia de SITT AL-MULK ALI AZ-ZAHIR		
1030	CONSTANTINO VIII / ROMANO III / MIGUEL IV / MIGUEL V / ZOE	AL-MU'IZZ IBN BADIS		Victoria sobre los Gaznavíes TOGRUL IBN ISMÄIL	Bajo el poder político y militar de los Selyúcidas
1040	CONSTANTINO IX / TEODORA / MIGUEL VI	Ruptura con los Fatimíes	AL-MUSTANSIR	Toma de Bagdad	AL-QA'IM
1050	Fin de la dinastía Macedónica	Atacan los beduinos Pérdida de Kairuán			
1060	ISAAC I Comneno		Hambruna en Egipto Desórdenes, guerra civil Pérdida de Palestina y Siria	<small>X ALEPO</small> ALP ARSLAN <small>C ARMENIA</small> <small>X MANZIKERT</small>	
1070	CONSTANTINO X Ducas ROMANO IV Diógenes MIGUEL VII Ducas NICEFORO III Botaniates	Mahdia capital del reino		SULTANATO DE RUM	
1080		TAMIN IBN AL-MU'IZZ		MALIK SHA Apogeo del Imperio SULEIMAN	AL-MUQTADI
1090	Dinastía Comneno ALEJO I COMNENO	Mahdia saqueada por Génova y Pisa	AL-MUSTA'LI	MAHMUD I BARKIYARUK	AL-MUSTAZHIR
1100	PRIMERA CRUZADA			KILI ARSLAN I	

Monarcas y otros gobernantes en Oriente en el siglo XI (producción propia)

gobierno a un hombre de su confianza llamado Sulayman. Poco después este fallece y Alí nombra a otro de sus *fideles*, un tal Mubassir. Es claro que ha detectado la voluntad centrífuga de la familia Banu Aghlab, cuyos miembros, tras la caída de Denia, dirigirán una nueva taifa plenamente independiente. En todo caso, sigue adelante la *yihad* marítima, que probablemente tiene su base de partida en Baleares.

Hablemos de lo que sucedió en la mar, tanto en el ámbito comercial como en el guerrero, aunque los hechos acaecidos en este último son exclusivamente piráticos. Para empezar señalamos algo novedoso: parece que Denia-Baleares ha perdido el monopolio naval y pirático –hay referencias a hechos con otros protagonistas, como se verá más adelante–. El primer episodio marino es el ataque a la abadía de San Honorato, en la isla de Lerins, saldado con la captura de muchos monjes jóvenes el año 1046²⁷. El abad consigue rescatar a bastantes de ellos negociando con el reyezuelo de Tortosa. ¿Fue un ataque desde este puerto o desde otro, siendo Tortosa una estación del comercio de esclavos? Las fuentes no lo aclaran. En 1052 acontece otro episodio muy llamativo. Según una fuente, Ramón Berenguer I el Viejo de Barcelona contrata una flota guerrera de Tortosa –¿o en Tortosa?– para atacar Narbona y raptar a Almodís de la Marca, esposa de Ponce III de Tolosa, con la que se casará tras repudiar a su segunda mujer –el papa Víctor II los excomulgó, claro–, historia a un tiempo romántica y piratesca, pero con protagonista cristiano, más o menos. Curiosamente, el Archivo de la Corona de Aragón conserva el fragmento de una amistosa carta de Alí destinada a la «reina» Almodís. En 1056 volvemos a tener noticia de la muerte de un prohombre

(27) COOPER-MARSDIN, A.C.: *The History of the Islands of the Lerins. The Monastery, Saints and theologians of S. Honorat*, 1913; también en la anónima *Vita s. Isarno abbate s. Victoris*, compilada en *Acta Sanctorum*.

musulmán haciendo la *yihad* en Cerdeña –qué contumacia yihadista, si la fecha es correcta–. Los años sesenta empiezan con un documento que se ha conservado, una carta de Alí ibn Muyahid a Al-Ubaydí, señor de Egipto, de carácter comercial; siguiendo esta línea, una autora actual²⁸ nos habla de documentos en la Geniza de El Cairo (depósito de archivos sagrados de la sinagoga Ben Ezra de esa capital) que registran la llegada a Alejandría de barcos de Denia en los años sesenta y setenta. En 1065 hay una interesante noticia de otra taifa: el emir de Ceuta y Tánger ha apresado a mercaderes sevillanos, y en represalia Al-Mutadid de Sevilla le manda una flota de 80 barcos para atacarle, aunque sin resultados²⁹. Y terminamos con otras dos noticias de piratería en la década de los sesenta, una sobre el muchas veces atacado monasterio de San Pol del Maresme, y otra que nos cuenta el traslado tierra adentro de la iglesia-catedral de Elne, para librarse de los ataques de los piratas de Mallorca³⁰. Casi todas estas noticias son algo imprecisas, pueden presentar errores de fecha y no es raro que contengan exageraciones, pero nos dan una idea de lo que está sucediendo.

La caída de Denia

A mediados de la siguiente década se va a producir la anexión de la taifa de Denia por la de Zaragoza, en circunstancias que las fuentes musulmanas califican como extrañas. Pero no lo son si se consideran en su contexto. Las taifas amiríes han ido cayendo, como dijimos: Almería es un reino gobernado por los andalusíes Banu Sumadilh desde los años cuarenta; Murcia en teoría está bajo dominio de Valencia, pero es *de facto* independiente bajo otra dinastía andalusí ya conocida, los Banu Tahir; Tortosa ha sido anexionada por Zaragoza, reino andalusí de los Banu Hud, en 1058; incluso Valencia, donde reinan los descendientes de Almanzor, ha sido sometida a vasallaje por Al-Mamún de Toledo en 1065. Así pues, el único reino amirí realmente independiente a partir de este año es el de Denia-Baleares, que perdurará en esta condición aún una década más.

Hay dos factores más que explican la fácil anexión. Por una parte, la política matrimonial fracasa; de hecho, puede haber sido una excusa legitimista aducida por los reyes zaragozanos tras el doble enlace precedente. Pero, además, los otros reinos emparentados (Sevilla, Almería) no hacen acto de presencia, pese a que se les pide ayuda. Por otra parte, y aquí aparecen las críticas a Alí, hay autores que le acusan de dedicarse más a los negocios que al gobierno y de guardar sus muchas ganancias en el tesoro en lugar de fortalecer sus defensas y sus milicias.

(28) CONSTABLE, O.R.: *Trade and Traders in Muslim Spain: The Commercial Realignment of the Iberian Peninsula, 900-1500*, 1994.

(29) IBN BASSAM: *Dajira*, n. 14.

(30) PIERRE DE MARCA: *Marca hispanica sive limes hispanicus*, 1688.

Vamos a los hechos concretos. El rey de Zaragoza es Abú Yaáfar Ahmad ibn Sulaymán *al-Muqtádir bi-L-lah*, segundo rey zaragozano de la dinastía andalusí de los Banu Hud y cuñado de Muyaahid. Es un monarca prestigioso, con un gran historial como guerrero invicto, que llevará a su reino taifa a la máxima extensión, si bien ha tenido que pagar parias a prácticamente todos los soberanos cristianos –en este momento se las paga a Alfonso VI–. En 1075 fallece el también temible Al-Mamún de Toledo, y el rey de Zaragoza aprovecha para montar una campaña contra los reinos amiríes que quedan en Levante. Y así, se presenta con su ejército ante Denia con la excusa de que Alí no ha cumplido su promesa de cederle ciertas fortalezas fronterizas. Estando Denia cercada, se producen los hechos «extraños» que narran los cronistas: la traición del visir dianense y una mala negociación llevada por un hijo de Alí. El hecho es que este entrega su reino sin combatir, sin batallas terrestres ni navales, sin escapar por mar a las islas... El rey de Zaragoza se lo lleva consigo –le cederá un pequeño territorio en Aragón, para que viva de sus rentas hasta su muerte– y sobre todo se queda con su mítico tesoro –que incluye las joyas regaladas por el califa de Egipto–. Queda en Denia un gobernador del rey de Zaragoza, quien a su regreso pasa por Valencia y consigue que el rey de esta, Abú Bakr, hijo de Abd al-Aziz, se declare vasallo suyo. Una campaña de excelentes resultados sin necesidad de combatir para obtenerlos.

La victoria no fue completa, pues quedaron flecos. Una parte del territorio peninsular de Denia, en concreto Segura de la Sierra, queda como pequeño reino independiente bajo un hijo de Alí llamado Siray al-Dawla, aunque duró poco. Las fuentes no se ponen de acuerdo, pero lo más probable es que falleciera de muerte natural nueve años más tarde, dejando al mando a dos subalternos que cedieron el reino al rey Al-Mutamid de Sevilla; en cualquier caso, en 1091 Segura será ocupada por los almorávides. Por otra parte, las islas Baleares se independizaron bajo la égida de los Banu Aglab³¹, que habían sido sus gobernadores a mediados de siglo. Esta taifa de Baleares sí que perduró varias décadas, hasta que fue sometida por los almorávides en 1116. Sin duda siguió practicando la piratería, ahora con más necesidad al haberse cortado su cordón umbilical con el rico reino dianense, tal como nos cuentan las fuentes cristianas para justificar las acciones de la «cruzada noruega» en 1109 y la expedición pisano-catalana de 1114-1115; sea como fuere, el último reino de al-Ándalus en caer en poder del imperio almorávide sería un reino amirí, y esta conquista será también el último paso de la expansión de los rigoristas norteafricanos.

(31) La historia de las Baleares en estos años es bastante poco conocida, por la escasez de datos en las fuentes. Una de ellas, tal vez la mejor, es la *Historia de al-Ándalus* de Ibn al-Kardabús, autor tunecino de fines del siglo XII. No conocemos textos de autores contemporáneos sobre esta taifa en concreto, pero se pueden consultar las obras clásicas sobre las Baleares musulmanas, como CAMPANER FUERTES, A.: *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares*, 1888, con varias ediciones más recientes.

Los barcos de la taifa de Denia-Baleares

Generalidades

Unos párrafos más arriba comentamos las dificultades de otros autores para solventar las carencias del registro arqueológico, la escasez de imágenes de naves musulmanas y la imprecisión de los textos medievales islámicos, que aun citando muchos tipos de barco, no hacen una descripción de estos.

A día de hoy, el caudal de información ha aumentado sensiblemente, pero no en lo que respecta a la construcción naval, los tipos de nave de guerra, los elementos de maniobra y las tácticas en el combate; y es una lástima, pues consideramos que son cuestiones de enorme interés para el siglo de la taifa de Denia.

No es este lugar para extenderse en disquisiciones sobre estos temas, pero queremos contar algo sobre posibles barcos, armas y tácticas en relación con la taifa que nos ocupa. Nos limitaremos a dar la información que consideramos más útil y a ofrecer algunas imágenes. Por poner un marco temporal, nos limitamos al periodo que va desde unos cincuenta años antes del nacimiento de la taifa hasta unos cincuenta después, es decir, un marco temporal entre la mitad del siglo X y la mitad del siglo XII, sin demasiada precisión, teniendo en cuenta que muchas fechas de textos, pecios y objetos arqueológicos son aproximadas. Pensamos que los datos mucho más antiguos o mucho más modernos pueden ser engañosos y que, cuando se han usado, han dado una idea de continuidad tecnológica que no tiene correlato en la realidad. En cuanto al marco espacial, no es necesario acotarlo, toda vez que los pocos pecios musulmanes de este periodo que conocemos están en España, Francia e Italia. Las imágenes y los textos proceden de países ribereños del Mediterráneo occidental.

Lo que nos dice la arqueología subacuática

Nos dice bien poco. No se han encontrado, que sepamos, barcos de la taifa de Denia ni de la de Baleares, y tampoco barcos de guerra musulmanes del siglo XI en el Mediterráneo occidental. En este terreno nos movemos casi a ciegas. Los tres barcos musulmanes hallados en el sur de Francia (*Agay A*, *Le Bataiguier* y *Rocher de l'Esteou*) quedan fuera del marco temporal que hemos fijado, pues los investigadores actuales los datan en la primera mitad del siglo X. Los citamos solo para poder afirmar que los barcos andalusíes de cierto porte ya se construyen en este momento con el sistema «estructura primero» y aún utilizan las anclas de hierro en T de la tradición bizantina-musulmana.

En España tenemos solo dos pecios de este periodo. Uno es el «barco» de la Plaza Nueva de Sevilla, que no es tal barco; es una embarcación de unos 7 metros de eslora que probablemente se empleaba para tareas de carga y descarga en el río. Las condiciones del hallazgo y de la excavación nos han

dejado solo restos fragmentarios de madera que no permiten un análisis preciso del sistema constructivo. El otro resto, el «pecio almorávide» de Sancti Petri, no es tal pecio; es solo un acúmulo de restos cerámicos para los que se propone una datación de principios del siglo XII.

En el occidente de Italia hay bastantes restos de barcos musulmanes –tal vez una docena– que podrían incluirse en este periodo, pero en las más de las ocasiones las fechas son bastante imprecisas y las descripciones que hemos consultado tampoco concretan mucho –debe de quedar mucho trabajo arqueológico y de laboratorio por hacer–; por esto solo citamos los tres que nos parecen más atractivos: *Marsala B*, al oeste de Sicilia, debe de ser de la primera mitad del siglo XI, de la época de Muyahid; el pecio *Camarina C*, en el sur siciliano, parece ser un barco tipo galera y haberse dedicado al transporte de equinos –se han sacado muchas herraduras–, pero hay un serio problema de datación, no sabemos por qué; el pecio *Capo Galera* está en Cerdeña, cerca de Alguero, y se considera un mercante, pero para ser un barco de Muyahid o Alí las fechas son algo tardías. Lástima.

Necesitamos más arqueología, claro, y más analíticas, y más difusión de resultados.

Lo que nos dicen las imágenes artísticas



Ataifor con nave hallado en las excavaciones de El Fortí de Denia (Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia)

En este campo estamos bastante mejor. Tenemos imágenes de barcos en soportes artísticos musulmanes y cristianos, todo un lujo.

El arte medieval musulmán, especialmente el vinculado a la arquitectura, es generalmente anicónico. Pero la España musulmana rompe la regla, sobre todo en las artes decorativas y suntuarias; concretamente en las pinturas sobre cerámicas tenemos dos ciclos notables de representaciones de barcos, uno de la época de la taifa de Denia-Baleares, y otro del reino nazarí de Granada. Solo trataremos del primero, claro está.

La primera imagen que mostramos proviene de excavaciones en la propia Denia. Este fragmento de ataifor (fuente o plato hondo para la presentación de las viandas en la mesa), del tipo llamado «verde y manganeso» –por los colorantes de la decoración–, nos muestra la proa de un gran barco de varios mástiles. No tiene fecha muy concreta –debe datarse por analogías estilísticas–. Inicialmente se sugirió que



Ataifores con naves de la iglesia de S. Pietro al Grado de Pisa (actualmente en el Museo Nazionale di San Matteo de Pisa)

procedía de Kairuán, más tarde se dijo que de Málaga, y tras el descubrimiento de los alfares califales de Denia, se ha propuesto que fuera hecho en esta ciudad... Como se ve, entre los especialistas dista de haber acuerdo.

Los ataufores de esta página se hicieron, sin ninguna duda, en Mallorca. Pero se utilizaron como elemento decorativo murario, conjuntamente con muchos otros platos o fuentes de variada procedencia, en iglesias de la Toscana –de hecho, para el museo italiano son los *baccini* n° 19 y n° 59 de una colección de varios centenares—. Sin duda por influencia de los belicosos datos históricos, hace años se propuso que los barcos representados eran navíos de guerra y que habían llegado a Pisa como fruto del saqueo de Baleares en 1114-1115. Hoy se tiende a considerar que son grandes naves mercantes acompañadas por su embarcación auxiliar, y que proceden de la compra frecuente de productos de alta calidad, datándose alrededor del año 1000 –o sea que podrían ser de la época califal final³². En todo caso, son hermosas representaciones de grandes barcos de transporte de tres mástiles, con velas latinas y sin remos, acompañados de una embarcación de remo que puede desplegar a su vez una pequeña vela también triangular. Es una representación paralela a la que vimos más arriba y que tendrá continuidad, pues el ARQVA conserva otro ataufor con una imagen de nave similar, hallado en un pecio almohade de inicios del siglo XIII.

(32) Respecto a los ataufores con barcos, podemos consultar varios textos, de los que seleccionamos dos: el breve libro de BERTI, G.; ROSSELLÓ BORDOY, G., y PASTOR QUIJADA, J.: *Naves andalusíes en cerámicas mallorquinas*, 1993, y el artículo de AZUAR, R.: «Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia», 2005.



Escena de combate con fuego griego. (*Skyllitzes Matritensis*, p. 78, Biblioteca Nacional de España)

El arte cristiano de este periodo carece de problemas de iconografía, pero presenta los suyos propios. Uno es que su temática suele estar vinculada a la historia sagrada (el arca de Noé, las peripecias de Jonás, la barca de san Pedro, etc.), con lo que apenas guarda relación con la historia de la guerra en la mar o el comercio marítimo; otro es que en la época que nos concierne suele ser harto esquemático, y sus imágenes, muy poco expresivas, aportan escasa información. Pero hay algunas obras muy buenas. Una es el tapiz de Bayeux, del siglo XI, pero queda fuera de nuestro marco geográfico; otras están en manuscritos ilustrados del ámbito bizantino, de los que tenemos un excelente ejemplo en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El libro tiene varios nombres, pero vamos a usar solo uno, el *Skyllitzes Matritensis*, por el apellido de su autor y el lugar donde se halla³³. Es un gran códice en griego con numerosas ilustraciones (574), entre las cuales bastantes representan barcos –hemos contado cuarenta–. Trata de la historia bizantina entre los años 811-1057. Lógicamente se escribió en la segunda mitad del siglo XI, y parece que el ejemplar se elaboró en Sicilia, en la primera mitad del siglo XII, por dos manos de escribanos y tres de ilustradores. Como fuente presenta algunas pegas: no hay certeza sobre el lugar de origen de texto e imágenes –el *Skyllitzes Matritensis* puede ser una copia–; no podemos estar seguros de si los barcos que ilustran batallas pretéritas son tipos del pasado o del momento en que se compuso el libro (hay que suponerlo), además de que las imágenes de las naves no son excesivamente precisas. Con todo, es lo mejor que tenemos –las imágenes de este libro pueden verse en

(33) El *Skyllitzes Matritensis* está digitalizado con su título real (*Synopsis Historiarum*, de Ioannes Skylitzes) en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, por lo que puede consultarse libremente en la dirección <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/1754254>.



Escena de combate de barcos tipo galera. (*Skylitzes Matritensis*, p. 269, Biblioteca Nacional de España)

infinidad de textos actuales—, y por comparación con otros manuscritos bizantinos, merece cierta confianza.

Se puede apreciar una variación en los barcos de guerra que aparecen en la primera parte del manuscrito y los que aparecen hacia su mitad, es lo que vamos a mostrar.

La famosísima escena del combate con «fuego griego» nos permite confirmar lo que venimos diciendo. Las imágenes de los barcos son bastante esquemáticas, aunque sí pueden distinguirse algunos rasgos, como la forma general o el timón de espadilla.

Pero, como decimos, algo antes de la mitad del libro se verifica un cambio bastante importante en la forma de los barcos de guerra en pleno combate —no tanto en los que transportan a personajes importantes, como emperadores o embajadores—. No es necesario que entremos en detalles, pues las imágenes son por sí mismas bastante explicativas.

Obviamente, no podemos sacar conclusiones muy precisas de representaciones tan esquemáticas, pero el cambio general es evidente, y no se da solo en este par de imágenes, son series de ellas. Por otra parte, una evolución paralela la encontraremos en los textos de los que hablamos a continuación.

Lo que nos dicen los textos medievales

Hay bastantes textos medievales con la historia de este periodo que nos hablan de barcos y de guerra en la mar, aunque con las imprecisiones que hemos señalado previamente. Además, ciertos textos literarios nos dan algunas pistas. Una vez más haremos una selección.

Los textos musulmanes de la época emiral y califal contienen numerosos nombres de naves, pero en general son difíciles de identificar, como ya se dijo; nos ilustran acerca de la variedad de unidades; además, nos dan algunas

pistas etimológicas acerca del posible tipo, uso y armamento, aunque no creemos que debamos entrar aquí y ahora a profundizar en esta compleja cuestión. Es de suponer que bastantes tipos siguen existiendo en la época de la guerra civil y de los primeros reinos de taifas, pero no tenemos seguridad de ello. Y no debemos olvidar que el escenario es diferente: la marina califal está diseñada fundamentalmente para combatir a las flotas vikingas y fatimíes, aunque secundariamente desempeñe otras misiones; la marina de la taifa de Denia-Baleares hizo un desembarco importante y más adelante se limitó a ataques piratescos sobre las costas cristianas.

Los textos históricos acerca de la marina de Denia y Baleares apenas hacen mención de tipos de barco, elementos de maniobra y armamento naval. Lo poco que sabemos se restringe a menciones del transporte de caballos – aunque, paradójicamente, no hemos visto un nombre específico de barco para este uso, como *tarida* o *tafurea*–. Hay bastantes nombres genéricos que significan «barco» o «nave» (*markab*, *safina*), tanto en los textos bélicos como en los que hablan de viajes comerciales o de peregrinación. Y casi una exclusiva forma ligada a un tipo, al narrar el desastre de Denia (*qarib*, probablemente un transporte mediano-pequeño que se suele traducir como «barca» o «cáрабо»). Poco es.

Tratamos de complementar estas penurias con dos textos poéticos, uno de la época de Muyaheed y otro de la de la taifa independiente de Baleares³⁴. El primero es del gran Ibn Darray, que había sido poeta en la corte de Almanzor y pasó sus últimos días en Denia. En un largo poema laudatorio, le dice a Muyaheed: «Naves que son como esferas celestes, de las que sus estrellas son arqueros y lanceros armados de punta en blanco. Cruzas con ellas los abismos del mar, y sus olas se fatigan por su peso abrumador».

No nos da mucha información, es sin duda demasiado poético; pero parece que puede leerse entre líneas que el autor habla de muchas y grandes naves de guerra cuyo principal recurso armamentístico son arqueros y lanceros.

Una segunda poesía viene del dianense Ibn al-Labbana, aunque fue escrita en Mallorca para su rey Mubassir. Como es mucho más larga, haremos unos recortes:

«Sobre la bahía hay una flota tan numerosa como sus aguas (...) vuelan las hijas del mar, las naves; sus plumas son como las del cuervo pero en realidad son halcones (...) guerreros armados llenan sus puentes y bodegas (...) agitan los remos hacia ti como pestañas de un ojo que parpadea ante el espía indiscreto ...»

Otro texto muy literario, pero que nos parece podría evocar una gran flota de galeras con el casco pintado de negro, colmada de guerreros, que son su puño ofensivo. En todo caso, en ninguno de los textos se hace referencia al empleo de un artilugio que escupa fuego ni a ninguna clase de artificio o

(34) Estos poemas pueden leerse en RUBIERA MATA, M.J.: *La taifa de Denia*, 1985, pp. 134 y 148.

proyectil incendiario, aunque esto bien puede deberse a que los poetas contemplan paradas navales en aguas propias y no batallas reales, que son menos aptas para la lírica.

Ante las carencias de las fuentes musulmanas, tratamos de indagar en las fuentes cristianas, abundantes para este periodo, con bastantes referencias a batallas navales y grandes acciones de desembarco. Hay fuentes en latín, pero también en griego, ya que los bizantinos tienen presencia en el Mediterráneo central hasta la caída definitiva del catapanato de Italia al conquistar los normandos Bari el año 1071.

Contamos una decena de batallas navales en este periodo dentro de nuestra área de interés. En la mitad de ellas participan, precisamente, los bizantinos contra diversos enemigos (musulmanes, normandos); en otros casos hay otros rivales en liza: pisanos y genoveses, normandos y musulmanes, normandos y venecianos –el reino normando de Sicilia es, como se ve, otro gran protagonista–... Llegaríamos a la docena de batallas sumando las acciones ya citadas que enfrentaron a andalusíes y vikingos durante el califato de Al-Hakán II, pero no aparecen en las fuentes cristianas.

En cuanto a grandes ataques a tierra desde la mar o a grandes expediciones conjuntas, los números son mayores, tal vez dos docenas –dejando aparte lo que es mera piratería–. Se recogen todo tipo de campañas, con protagonistas dispares y sobre territorios muy diversos: ataques a importantes ciudades costeras; intentos, exitosos o no, de conquista de grandes islas; operaciones para expandir reinos o imperios y, en fin, las grandes campañas militar-económico-religiosas que fueron las primeras cruzadas.

La información que nos dan estas fuentes es variable, pero en algunos casos resulta bastante explícita. En el periodo inicial suelen hablarnos de grandes barcos de combate dotados de «fuego griego» o de artificios de fuego que tratan de imitarlo; las batallas se libran con frecuencia en bahías, puertos o zonas restringidas; los grandes barcos suelen combatir estáticos, agrupados y, a veces, incluso unidos por cadenas. Pero, a finales del siglo XI, en el escenario de combate ya está instalada inequívocamente la galera, cada vez en mayor número y asumiendo más responsabilidades, hasta el punto de que llegan a citarse flotas de 60 o 70 de estas naves a finales del periodo que analizamos. Las referencias al armamento son escasas, pero ya no parecen determinantes las armas que expelen fuego, o al menos no se citan en las fuentes.

Estaría fuera de lugar entrar en análisis detallados, pero dos ejemplos nos ilustran bastante bien sobre lo que decimos acerca de las galeras. Uno es la campaña pisano-catalana contra Baleares en 1114-1115, donde estos barcos se citan claramente y tienen gran protagonismo en numerosas misiones³⁵. Otro es el ataque a Almería de 1147 dirigido por Alfonso VII el Emperador, en el que

(35) El poema *Liber Maiolichinus de Gestis Pisanorum Illustribus* nos habla de las veloces galeras al citar los tipos de barcos (*Gatti, drumones, garabi, celeresque galee, // Barce, currabii, lintres, grandesque sagene // Et plures alie variantes nomina naves*), y a lo largo del texto narra las muchas y variadas misiones que las galeras llevan a cabo.

los genoveses, según una fuente bastante autorizada, aportan un gran número de galeras³⁶.

Con estas lecturas podemos aventurar algunas hipótesis –no queda otro remedio, ante la falta de datos concretos sobre los barcos de guerra de Denia y Baleares. De los grandes mercantes, al menos tenemos imágenes–. Parece probable que las naves de combate principales de Muyahid fueran barcos más bien grandes dentro de la tradición bizantino-musulmana, de propulsión mixta, con remos y velas latinas; pero es bastante posible que los principales barcos de guerra de la taifa de Baleares fueran estilizadas galeras de casco negro, muy aptas para ataques menores contra naves mercantes y sobre tierra. Con respecto a las armas, poco se puede decir, ya que no hay más que referencias poéticas a guerreros, arqueros y lanceros..., pero la hipótesis más plausible es que también seguirían la línea general que se desprende del análisis de los textos cristianos.

A modo de conclusiones

Aprovechamos la incursión que hemos hecho en la historia de la taifa de Denia –y en la de su hijastra la taifa de Baleares– para esbozar en los párrafos siguientes un resumen de la herencia que nos han dejado.

Comenzamos por hablar de la propia ciudad de Denia, capital de la taifa. Por haberse constituido en tal, y gracias a la eficacia de sus reyes, Denia aumentó extraordinariamente su población; se crean nuevos arrabales y se amplía el contorno de las murallas, como nos van desvelando las campañas arqueológicas que se efectúan en la ciudad, la cual se ha calculado que llegó a los 30.000 pobladores –hoy puede parecer poco, aunque podemos compararla con Londres, que entonces tenía unos 10.000–; tras el fin del reino, la población decreció, y no alcanzaría cifras similares hasta finales del siglo XX. Además de la demografía, hubo otros cambios importantes, especialmente el establecimiento y desarrollo de las factorías dedicadas a la construcción naval, a las armas y a los artículos de lujo.

Otra cuestión interesante son las relaciones internacionales, sean diplomáticas, guerreras, comerciales o piráticas, relaciones con otros estados musulmanes de al-Ándalus y de todo el norte de África, con los estados cristianos peninsulares y con los que rodean el Mediterráneo occidental. Toda esta actividad ha hecho que podamos estudiar el devenir de la taifa de Denia-Baleares en numerosas fuentes y en algunos documentos que han resistido el paso del tiempo, una huella muy interesante, pues se enmarca en un siglo de singulares cambios en numerosos campos, desde las estructuras políticas hasta las

(36) Caffaro di Rustico da Caschifellone, diplomático, marino, escritor y militar genovés que tomó parte en la campaña, dejó un relato de los hechos que se llama *Ystoria captionis Almarie et Turtuose*. Según este texto, su ciudad envía 63 galeras, más un centenar y medio de otras naves menores.

concepciones ideológicas, incluyendo lo que se refiere a las fuerzas navales y a la ejecución de la guerra sobre la mar.

Aunque nos alejemos un poco de nuestro tema, nos parece de justicia comentar algo sobre la vida cultural de Denia en tiempos de esta taifa. Ciertamente no fue la única de al-Ándalus con un alto nivel cultural, pero sus específicas condiciones propiciaron que pasasen por ella numerosos sabios y literatos, los mejores de su época, y hubo tiempo bastante para que algunos naciesen allí. Maestros de la religión islámica, expertos en leyes, autores de variados registros y entre ellos eximios poetas –aunque Muyahid no era proclive a las efusiones líricas– trabajaron para la corte dianense. A algunos ya los hemos citado.

Por último, volviendo al tema central de este trabajo, la creación de esta taifa y su dedicación a la actividad naval y marítima tuvo numerosas consecuencias en estas áreas: siguió viva la construcción naval, incorporando novedades técnicas que fueron surgiendo a lo largo de estos años; la participación en las grandes rutas comerciales y la continuada pugna con los estados cristianos debió de servir también para conocer las nuevas armas y las nuevas tácticas, sobre todo en las Baleares, que seguirían guerreando hasta la extinción de la taifa; las gentes del mar de Denia y Baleares siguieron estando avezadas en las prácticas tanto de la navegación de altura como de la guerra naval, un siglo de generaciones de marinos que mantuvieron vivos estos conocimientos. No es de extrañar que a mediados del siglo XII la gran estirpe de almirantes Banu Maymun, tal vez la primera de la historia hispánica, fuera originaria precisamente de Denia.

La historia de la taifa de Denia permanece aún en parte velada, pero con lo visto no nos parece justo hablar de tiempos oscuros; al contrario, se puede ver con bastante claridad.

Fuentes y bibliografía

Fuentes islámicas medievales (por orden cronológico aproximado)

- IBN HAZM (s. XI): *Tawq al-hamama fī al-Alafah wa-l-alalaf* (*El collar de la paloma...*), texto en prosa con poesías intercaladas. Es un tratado sobre el amor y los amantes, escrito en Játiva hacia 1023, con intercalación de vivencias personales y noticias acopiadas. Hay varias versiones en español. Creemos que la primera es la de Emilio G.^a Gómez de 1952.
- ABD ALLAH IBN BULUGGIN (finales del siglo XI): *al-Tibyan* (*Memorias*). Hay traducción española: LEVI-PROVENÇAL, C., y G.^a GÓMEZ, E., (eds. y trads.): *El siglo XI en primera persona: las memorias de Abd Allah, el último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Alianza Editorial, 2005.
- IBN BASSAM (ss. XI-XII): *Dajira* o *Dhakhīra fī mahāsin ahl al-Jazīra* (*Tesoro de los méritos de la gente de la Península*). Hay una edición en árabe de Ihsan ‘Abbas, Dar ‘al-Thaqafah, Beirut, 1978-1981, de la que hemos seleccionado fragmentos traducidos por otros autores.
- ANÓNIMO (s. XII): Texto crónico fragmentario sin título, editado en español por Felipe Maíllo Salgado como *Crónica anónima de los reyes de taifas*, Akal, 1993.
- AL-DABBI (2.^a mitad s. XII): *Bugyat al-multamis fī ta’rij riyal ahl al-Andalus* (*Sobre los varones de al-Ándalus...*, ed. de Francisco Codera y Julián Ribera, Josephum de Rojas impr., Madrid, 1885).

PEDRO PERALES GARAT

- IBN AL-KARDABÚS (finales del s. XII): *Kitab al-iktifa'fi ajbar al-julafa*. Hay trad. española, a cargo de MAILLO SALGADO, Felipe (ed. y trad.): *Historia de Al-Ándalus*, Akal, 2008.
- IBN IDARI AL-MARRAQUISI (h. 1300-1320): *Kitab al-Bayan al-Mugrib fi akhbar muluk al-Andalus wa'l-Maghrif (Libro de la increíble historia...)*. Hay traducción parcial (la 3.^a parte del texto) al español, a cargo de MAILLO SALGADO, Felipe (estudio, trad. y notas): *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas*, Universidad de Salamanca, 1993.
- IBN AL-JATIB (med. s. XIV): *Kitab a'mal al-a'lam fi man buyi'a qabla al-iytilam min muluk al-Islam (Gestas de los hombres...)*. Hay edición en francés a cargo de LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Histoire de l'Espagne musulmane, Kitāb A'māl al-a'lām, Texte arabe publié avec introduction et index*, Dar al-Maksuf, Beirut, 1956.
- IBN JALDÚN (2.^a mitad s. XIV): *Kitab al-Ibar wa diwan al-Mubtada wa l-jabar ft ayyam al-'arab wa l-'ajam wa l-barbar wa man 'asarahum min dawi-l-Sultan al-Akbar (Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos)*, obra histórica enciclopédica cuyos volúmenes 6 y 7 cubren la historia de los pueblos bereberes y del Magreb. Hay una temprana edición en francés, titulada *Berèberes*, a cargo del barón de Slane, París 1852.
- AL-HIMYARÍ (fecha incierta entre los ss. XIII-XV): *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar (Libro del jardín fragante)*, diccionario geográfico con datos útiles para la historia de al-Ándalus. Hay traducción al español de los pasajes concernientes a la península ibérica, debida a Pilar Maestro (Valencia, 1963).
- Anónimo (ss. XIV-XV): *Dikr bilad al-Andalus (Descripción de al-Ándalus)*. Hay edición española, a cargo de Luis Molina: *Geografía e historia de al-Ándalus*, CSIC, Madrid, 1983.

Fuentes cristianas medievales (por orden zonal y cronológico aproximado)

- ADÉMAR DE CHABANNES (h. 988-h.1034): *Chronicon Aquitanicum et Francicum o Historia Francorum*, vol. III, que abarca del 814 al 1028. Disponible el original en *Monumenta Germaniae Historica*, serie recopilativa de fuentes de la Edad Media que se ha ido publicando y actualizando desde 1826. Se ha digitalizado y puesto a disposición pública en internet a partir de 2004.
- TIETMARO DE MERSEBURGO (1012-1018): *Thietmari chronicon*, editado por G.H. Pertz en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores*, t. III, Hannover, 1839, pp. 723-871, con información de primera mano sobre el reinado del emperador Enrique II.
- ANALISTA SAXO (med. s. XII), cuya crónica de sucesos entre 741-1139 está también incluida en la monumental *Monumenta Germaniae Historica*.
- ANÓNIMO (finales s. XI): *Carmen in victoriam Pisanorum*, poema que celebra la toma de Mahdía por los pisanos en 1087, edición de SCALIA, G.: «Il carme pisano sull'impresa contro i Saraceni del 1087», en VV.AA.: *Studi di filologia romanza offerti a Silvio Pellegrini*, Padua, 1971, pp. 565-627.
- ANÓNIMO (1.^a mitad s. XII): *Liber Maiolichinus de Gestis Pisanorum Illustribus*, poema que narra la expedición a Baleares de 1114-1115, edición de Calisse, C., Istituto Storico Italiano per il Medioevo (Fonti per la Storia d'Italia, 29), Roma, 1904. Hay traducción al catalán de M. Mulet Mas, Societat Arqueològica Lul·liana, Palma de Mallorca, 1991.
- MICHELLE DA VICO (h. 1269): *Breviarium historiae pisanae*, edición de BOTTEGHI, L.A.: *Il Breviarium pisanae historiae di Michele da Vico*, Archivio Muratoriano, 1920.
- BERNARDO MARANGONE Pisano (2.^a mitad s. XII): *Annales Pisani*, también llamado más tarde *Croniche della città di Pisa dall'anno della sua edificazione al MCCCVI...*, con adiciones y varias ediciones históricas. Reseñamos una del siglo XX, de M. Lupo Gentile, en *Rerum Italicarum Scriptores*, Bolonia, 1936.
- ANÓNIMO (s. XIII): *Chronicon breve Pisanum ab anno MIV usque...* (con noticias de 1017, 1020 y 1050 que tratan de Muyaíd de Denia y de su hijo Alí), edición de LUPO GENTILE, M.: *Rerum Italicarum scriptores*, Bolonia, 1936.

- Cronaca Pisana di Ranieri Sardo dall'anno 962 sino al 1400*, *Archivio Storico Italiano*, vol. 6, núm. 2, 1845.
- CAFFARO DI RUSTICO DA CASCHIFELLONE (1.^a mitad s. XII): *Ystoria captionis Almarie et Turtuose ann. MCXXXVII et MCXXXVIII*, en BELGRANO, L.T (ed.): *Annali genovesi di Caffaro e de' suoi continuatori dal MXCIX al MCCXCIII*, vol. 1, Istituto Storico Italiano per il Medioevo (Fonti per la Storia d'Italia, 11-1), Roma, 1890.
- IOANNES SKYLITZES (ss. XI-XII): *Synopsis Historiarum o Skyllitzes Matritensis*, digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España.
- ANA COMNENO (h. 1148): *Alexiada*, historia del reinado de su padre, el emperador Alejo I Comneno, edición española de Emilio Díaz Rolando, Clásicos Universales, 1989.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.): *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, 2 vols., Madrid, 1955.

Bibliografía

- AZUAR RUIZ, R.: «La Taifa de Denia en el comercio mediterráneo del siglo XI», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, núm. 9, 1992-1993.
- : «Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia», *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 12, núm. 1, Universidad de Jaén, 2005.
- BERTI, G.; ROSSELLÓ BORDOY, G., y PASTOR QUIJADA, J.: *Naves andalusíes en cerámicas mallorquinas*, Trabajos del Museo de Mallorca, vol. 51, 1993.
- BORDEJÉ MORENCOS, F.: «La Edad Media. Los años oscuros del poder naval», *Revista de Historia Naval*, núms. 40, 41 y 42, 1993.
- BRUCE, Travis: «La política de la violencia y el comercio: Denia y Pisa en el siglo XI», *Revista de Historia Medieval*, núm. 32, 2006, 127-142.
- (dir.): *La Taifa de Denia et la Méditerranée au XI^e siècle*, Presses universitaires du Midi (Col. Méridiennes), 2013, publicado en OpenEdition Books, 2020 (<https://books.openedition.org/pumi/31608>)
- CAMPANER FUERTES, A.: *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares*, Estab. Tip. de Juan Colomar y Salas, Palma de Mallorca, 1888 (con varias ediciones más recientes y digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España).
- CERVERA PERY, J.: *El poder naval en los reinos hispánicos (la marina de la Edad Media)*, San Martín, Madrid, 1992.
- CHABÁS, Roque: *Historia de la ciudad de Denia, 1874-1876* (con reediciones en 1958, 1972, 1992 y 2012).
- : «Mochéhid hijo de Yusuf y Ali hijo de Mochéhid», en SAAVEDRA, Eduardo (intr.): *Home-naje a D. F. Codera en su jubilación del profesorado*, M. Escar, tip., Zaragoza, 1914.
- CODERA, F.: «Mochéhid, conquistador de Cerdeña», en *Centenario de la nascita di Michele Amari II*, Palermo, 1910.
- CONSTABLE, O.R.: *Trade and Traders in Muslim Spain: The Commercial Realignment of the Iberian Peninsula, 900-1500*, Universidad de Cambridge, 1994.
- COOPER-MARSDIN, A.C.: *The History of the Islands of the Lerins. The Monastery, Saints and Theologians of S. Honorat*, Universidad de Cambridge, 1913 (hay reediciones de 2013 y 2015).
- GASPARIÑO, S., y FRANCÉS, D.: «De lo que aconteció en la taifa de Denia entre el 400 y su enajenación por los almorávides», *Manquso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos Andalusíes*, núm. 3, Madrid-Lorca, marzo 2016 (especial).
- GISBERT SANTOJA, J.A.: «Daniya, reflejo del Mediterráneo. Una mirada a su urbanismo y arqueología desde el mar (siglo XI)», en SUÁREZ MÁRQUEZ, A. (coord.): *Almería, «puerta del Mediterráneo»* (ss. X-XII), Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007.
- GUARDIA, R. de la: *Datos para un cronicón de la marina militar de España*, Imprenta de El Correo Gallego, Ferrol, 1914.
- JOVER ZAMORA, J.M.^a (dir.): *Historia de España Menéndez-Pidal VIII-1: Los reinos de taifas. Al-Ándalus en el siglo XI*, Espasa Calpe, Madrid, 1994.

- LACACI DÍAZ, F.: *Estudio histórico sobre la marina de los pueblos que se establecieron en España hasta el siglo XII de nuestra era*, Imp. y Fundación de M. Tello, Madrid, 1876.
- LIROLA DELGADO, J.: *El poder naval en la época del califato omeya*, Universidad de Granada, 1993.
- MARCA, Pierre de: *Marca hispanica sive limes hispanicus*, gran recopilación documental sobre la Cataluña condal, París, 1688 (reed. Barcelona 1988).
- MARÍN GUZMÁN, R.: «Los grupos étnicos en la España musulmana: diversidad y pluralismo en la sociedad islámica medieval», *Estudios*, núm. 17, Universidad de Costa Rica, 2003.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal IV: España musulmana (711-1031)*, Espasa Calpe, 1950 (con varias reediciones posteriores).
- MEOUAK, M.: *Saqaliba, eunuques et esclaves à la conquête du pouvoir. Géographie et histoire des élites politiques «marginales» dans l'Espagne umayyade*, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 2004.
- MORALES BELDA, F.: *La marina de Al-Ándalus*, Ariel, Barcelona, 1971.
- NAVARRO PAREDES, C.: «Las atarazanas andalusíes. Funciones y características dentro de la red portuaria de al-Ándalus», *DAMA. Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, núm. 4, Universidad de Alicante, 2019.
- RETAMERO, F.: «La formalización del poder en las monedas de los *mulūk* de Denia (siglo V H./XI d.C.)», *Al-Qanṭara*, vol. 27, núm. 2, CSIC, 2006.
- RUBIERA MATA, M.J.: *La taifa de Denia*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, 1986.
- RUIU, G.: «L'emiro di Sardaniya Muḡāhid al-Amiri, oltre la leggenda», blog *Sinnos: trace di memoria a Cargeghe*, enero 2011.
- SARNELLI CERQUA, C.: *Muḡāhid al-'Amiri: qa'id al-ustul al-'arabi fī gharbi al-bahr al-abyad al-mutawassit fī l-qarn al-khamis al-higri (Muḡāhid al-'Āmiri: comandante della flotta araba nel Mediterraneo orientale nel V secolo dell'Egira)*, El Cairo, 1961.
- : «La vita intellettuale a Denia alla corte di Muḡāhid al-'amirī», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, vol. 14, 1964.
- THE PRINCETON GENIZA PROJECT, base de datos *on-line* con documentos procedentes de la Geniza de El Cairo (<http://gravitas.princeton.edu/tg/tt/>), s.f.
- WASSERSTEIN D.J.: *The Rise and Fall of the Party-Kings. Politics and Society in Islamic Spain, 1002-1086*, Princeton, 1985.
- : «Mudjāhid», en *Encyclopaedia of Islam*, edición en CD-ROM, Brill Academic Pub., 2001.